

	MES.	TRIMESTRE.
Madrid.....	10	30
Provincias.....	12	36
Idem por medio de comisionado á la Adm. nistracion.....	14	40
Idem por medio de comisionado á la Adm. nistracion.....	24	70
En el extranjero.....	28	80
En las Antillas.....	30	90
En Filipinas.....	100	
Número suelto UN REAL.		

Se insertan anuncios á razon de 25 céntimos línea ó precios convencionales, segun las circunstancias de los mismos. Tambien se admiten remesas y comunicados á precios igualmente convencionales.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los dias á excepcion de los lunes y las grandes festividades del año.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

MADRID.—Administracion y Redaccion de este periódico, calle de la Vistacion, 8, 2.^o

EXTRANJERO.—Paris, para suscripciones y anuncios C. A. Saavedra, rue Talbott, 35.—Para suscripciones tambien, libreria de E. Denon, rue de la Harpe, 2.

LONDRES, para anuncios y suscripciones C. A. Saavedra, 1, Cecil Street Strand.

En Madrid la suscripcion se abonará en efectivo. Las de provincias del propio modo, ó por libranzas del Gho muto, ó sellos de correos, y tambien por letra de cambio realizable á favor de la Administracion de esta oficina, ó bien haciendo el abono en efectivo, se servirán las suscripciones en Ultramar.

El importe de las suscripciones que se envíen en cualquiera clase de giro, se suplica que sea en carta certificada.

AÑO V.

MADRID.—Viernes 20 de Marzo de 1874.

NUM. 1250.

SE OPONEN LA RAZON Y LA CIVILIZACION.

Hemos leído con profunda pena el artículo que ayer publica *El Imparcial* titulado *La vitoria*, y no comprendemos cómo nuestro colega se ha dejado arrebatar por la ira, excitando y predicando una guerra de exterminio contra los carlistas.

A poco que reflexione *El Imparcial*, se convencerá de que su propósito es imposible, es contrario á la civilización, y que el sistema bárbaro y brutal que propone no tendrá secuelas ni ejectores, y menos que otro alguno, ha de ser instrumento de tan odioso proyecto el señor duque de la Torre.

Los mismos ejemplos que cita *El Imparcial* se han de volver en contra de sus planes.

Las carnicerías de la Vendée respondían á las matanzas en la guillotina de las más nobles y más ilustres cabezas de Francia. Era aquella una época de delirio y de ferocidad, y no podía ser humano Hoche cuando la Francia entera era un incendio y un matadero; pero recordar aquella época y aquel sistema que han maldiciendo de consuno la Europa civilizada y la historia, nos parece una temeridad, un anacronismo y una verdadera demencia.

Esperamos que el Gobierno no se dejará impresionar por tan desdichados consejos, y en todo caso, nosotros, que nos oponemos resueltamente á semejantes delirios, hemos de hacer oír nuestra voz, nuestros datos y nuestros consejos, no solo para detener al Gobierno en esa funesta vía si diese oídos á tan descabellados propósitos, sino para advertir al mismo *Imparcial*, evitando que siga una campaña que le ha de privar del concurso de los hombres sensatos.

Cuando la guerra civil estalló en 1833, el furor de las dos partes beligerantes era intenso: se empezó la lucha fratricida sin cuartel; pero semejantes horrores, impropios de todo pueblo culto, llamaron la atención de los hombres pensadores y de la Europa entera, y se concluyó el tratado de Elíot para evitar la efusión de sangre, las represalias y los fusilamientos que nos deshonraban entre propios y extraños.

La guerra concluyó por un Convenio, y jamás la nación ha manifestado mayores trasportes de júbilo, y Esparto, ni en Luchana, Bilbao y Ramalea, fué tan aplaudido como en Vergara. De allí le viene el glorioso título de Duque de la Victoria, y el más glorioso aun de Pacificador de España.

Fué por medio de la conciliación y la concordia como se pudo conseguir la paz del reino, no por medio del hierro, el fuego y la satisfacción de las venganzas.

En 1860 no prendió la guerra, á pesar de la tentativa de San Carlos de la Rápita, porque se cumplía el convenio; porque se hallaba en el trono la reina, á quien habían reconocido los carlistas; porque existía un gobierno monárquico constitucional y se habían introducido paulatinamente las mejoras y ventajas que reclamaba la nación y aconsejaban de consuno

la prudencia y la experiencia. Así fué, que la mayor parte de los carlistas de la pasada lucha se ofrecieron á la reina contra D. Carlos, y los periódicos carlistas fueron los primeros en reprobar aquella explosión, y fué reprimida instantáneamente por el sentimiento público.

La revolución, derribando el trono, ha sido la causa originaria de la guerra actual. La revolución, con sus desaciertos, la mantiene, y la revolución la haría más tremenda y sangrienta si siguiera, para desgracia de España, los consejos de *El Imparcial*.

El asesinato solo de la madre de Cabrera produjo innumerables víctimas.

Si, lo que Dios no permita, el señor duque de la Torre siguiera el ejemplo de Hoche en la Vendée, y cometiera la falta de fusilar, no un millar, sino una decena de prisioneros carlistas, las represalias serían horribles y nadie podría dormir seguro en su cama.

Téngase presente que los carlistas tienen fuerzas armadas en la mayor parte de las provincias de España, y los tiros que hiriesen á los prisioneros en el Norte retribuirían en Cataluña, Valencia, Aragón y Castilla la Nueva, y los liberales serían las víctimas de tamaña imprudencia.

Hoy no se hace guerra de exterminio más que en la cañería, donde el titulado rey de Dahomey puede mandar decapitar á centenares á sus vasallos, ó en el reino de los asantes, á cuyos desventurados moradores puede mandar sacrificar su soberano, ó de quienes se pueden burlar los europeos impunemente so pretexto de introducir entre ellos la civilización; pero entre cristianos semejante idea, es tan descabellada como irrealizable.

El señor duque de la Torre empezó la actual campaña muy felizmente con el tratado de Amoreviete, y ya se alegraría el mismo general de poder hacer otro tratado igual antes ó despues de emprender nuevamente las operaciones que deben conducirlo á Bilbao.

La guerra de exterminio responde á la época de la guillotina, y más recientemente á la escuela de los comunistas franceses y cantonales españoles; es decir, á épocas de ferocidad, de retroceso y de verdadera barbarie, y nos ha asombrado que *El Imparcial* haya cometido una falta tan contraria á su buen sentido, y que de realizarse sus proyectos producirían, con la prolongación de la guerra, que todos nos ahogásemos en sangre.

Aparte *El Imparcial* de sí semejante idea como una pesadilla ó un mal pensamiento, y rectifique un error tan funesto.

Nosotros nos oponemos con todas nuestras fuerzas, y condenamos desde el fondo de nuestro corazón un plan tan desacertado.

No creemos necesario insistir más, y abrigamos la seguridad de tener á nuestro lado á todas las personas verdaderamente imparciales y sensatas.

España y Europa se opondrían á semejante insulto á la razón y á la civilización verdadera.

LA GUERRA.

Desde que empezamos á ocuparnos de los asuntos de la guerra civil, procuramos ser prudentes y circunspectos; claro es que despues de haber recibido la comunicación del gobernador civil que ayer insertamos, seremos en lo sucesivo más cautelosos todavía para referir los sucesos y las cuestiones que se relacionen con la campaña que está consumiendo las fuerzas vitales del país.

Como verán nuestros lectores en la parte oficial de nuestro diario, la *Gaceta* solo se limita á dar cuenta de un descalabro que ha experimentado en las inmediaciones de Castellfollit el general don Eduardo Novillas, cuyas noticias ha recibido el Gobierno incompletas, esperando nuevos despachos para dar pormenores. De todas maneras, es un descalabro que debemos lamentar, mayormente cuando, segun cartas y otras referencias, ha sido ocasionado, no por falta de arrojo y de nuevo de nuestros soldados, sino por impericia de algun jefe. Ann cuando esto se nos dice, no afirmamos, y por lo tanto, debemos esperar á que por el ministerio de la Guerra se reciban pormenores que pongan en claro la triste novedad.

Sin embargo, mientras esto sucede en Cataluña, parece, al decir del mismo periódico oficial, que en Soría, á consecuencia de la batalla y captura de la facción de Agreda, se ha reanimado de tal modo el espíritu público, que los carlistas dispersos son perseguidos activamente por los mismos vecinos de los pueblos, y en algunos se han formado agrupaciones de paisanos armados para capturar á los criminales que vagan por la comarca.

Todo tiene en este mundo su compensación.

Respecto á las facciones valencianas, copiaremos lo que sobre las mismas encontramos en algunos periódicos de Valencia, noticias que, puestas en extracto, vienen á decir lo siguiente:

En Chelva habia quedado Santés con su gente y Cuala herido, pero su partida ya dijimos que habia seguido su marcha hacia Segorbe, mandada por un hermano de Cuala. Entre D. Pascual y Santés dicen que hay muy poca armonía, y entre los carlistas que uno y otro capitanean tal antagonismo y odio, que se insultan continuamente, mandando cobardes y cobardes las culpas del desastre de Contreras, hasta el punto que estando en Utiel alojados unos y otros, en más de una casa salieron á relucir las armas, y difícilmente podían contener sus jefes el odio que les animaba.

Este odio se reveló aun más al llegar á Chelva las facciones. Santés se habia adelantado hasta aquel pueblo, del que ha hecho su cuartel general, y se opuso á que entrase en él la facción Cuala, obligándola á detenerse en las afueras hasta las diez de la noche, en que se le ordenó que pasara al pueblecito de Calles.

Cuala, herido, segun se dice ahora, en una mano y en el antebrazo, entró en Chelva en una camilla y roldado en una gruesa manta, y quedó en Chelva, de donde es de creer hayan marchado ya los carlistas al ver que se aproximaban las tropas.

El sábado llegó la facción Corredor á Segorbe con unos 2,000 hombres y llevando el cañonete de hierro cogido en Calles. Al día siguiente, domingo, llegaba tambien á Segorbe la facción Cuala, que ya hemos dicho iba mandada por el hermano de este cabecilla.

En muchos pueblos donde abundan los elementos carlistas, y de donde habian marchado gentes á engrosar las filas de las facciones, han vuelto algunos escaramuzados por la acción de las cuestas de

Cabriel; de modo que la desbandada á consecuencia de aquella derrota es grande.

Por un telegrama del gobernador de Miróia, se sabe que la facción Roche ha sido batida en Albatan, provincia de Albacete, por el comandante de la Guardia civil Sr. Gomez Rivera, el cual, despues de haberla dispersado, le hizo nueve prisioneros. Tambien le cogió armas, municiones y otros efectos, sin que la columna haya sufrido baja alguna.

Las noticias de Albacete nos presentan á aquella capital ejerciendo gran vigilancia para rechazar toda tentativa por parte de los carlistas.

Los periódicos de Barcelona últimamente recibidos, nos dicen que la villa de Olot fué objeto hace pocos dias de una tentativa muy parecida á la de Vinaroz por parte de las facciones que mandan Savalls y Miret, las cuales, despues de un vivo combate en las calles de la población, fueron heroicamente rechazadas por las fuerzas del ejército y paisanos que voluntariamente tomaron parte en la lucha, dejando prisionera media compañía faciosa con sus respectivos oficiales y retirándose en completa desbandada.

Tambien respecto á los acontecimientos del Norte seremos parcos, limitándonos á referir parte de lo que trasmite á *La Bandera Española* su corresponsal de Castro-Urdiales. Segun el mismo, las operaciones militares se han activado mucho estos dias, y á medida que se aproxima el del ataque, va disminuyendo allí la animación y creciendo en Somorrostro.

El día 15 se estrenaron las nuevas baterías de 12. El fuego de cañon, más vivo y prolongado que de costumbre, anunciaba ya la proximidad de un combate. Desde el momento en que terminó la última misa de campaña que varios batallones oyeron cerca del puente, comenzaron las piezas á enviar granadas sobre el campo enemigo; más de 3,000 hombres presenciaban las maniobras de la artillería, aplaudiendo frenéticamente cuando los disparos eran certeros, como si estuvieran en un teatro.

El duque de la Torre, con todo el cuartel general, recorrió las baterías, deteniéndose en cada una de ellas bastante tiempo. El general Primo de Rivera tuvo el capricho de mandar una granada á la iglesia de San Pedro de Abanto, y apuntó él mismo la pieza con tanto acierto, que el proyectil fué á reventar sobre la iglesia; al ver esto, los soldados prorumpieron en una estrepitosa salva de aplausos.

Los carlistas hicieron algun fuego de fusilería desde las casas que ocupan en Somorrostro, sin causar pérdida ninguna.

Otra correspondencia dirigida á *La Iberia* desde el mismo punto y fechada en 15 del actual, dice entre otras cosas que son ya excesivas las tropas que como refuerzo se esperan allí, y así ha debido ser, pues despues del último consejo de guerra celebrado, ya no quedaba otra cosa que proceder al ataque.

CARICIAS ENTRE HERMANOS.

Descamos por muchas razones que termine la tregua del silencio para oír las

mayores lindezas entre los amigos de la situación.

A pesar de las circunstancias y de los peligros comunes, no pueden contenerse, y de cuando en cuando saltan chispas eléctricas que abrasan.

Véase, por una bicoa, lo que se dicen recíprocamente *La Iberia* y *La Bandera Española*. Esto no es más que un síntoma, una muestra, y para muestra basta un boton.

De *La Iberia*:

«Ocupándonos del suelto en que anteyer anunciábamos á nuestros suscritores que desde el 4 de Enero no habia vuelto á encargarse de la direccion de *La Iberia* nuestro querido amigo D. Venancio Gonzalez, dice *La Bandera Española*...

«Segun anuncia *La Iberia*, hace mucho tiempo que el Sr. D. Venancio Gonzalez no toma parte alguna en los trabajos políticos de dicho diario. Cuando en *La Iberia* se operó, por causas que todos conocen, el último cambio de redaccion y de empresa, el Sr. Gonzalez se puso al frente de la publicación. Poco tiempo despues, el 4 de Enero, y por causas que entonces se creyeron pasajeras, D. Venancio dejó la direccion de *La Iberia*, algo indispueto.

Como las causas pasajeras aparentan ya el carácter de definitivas, *La Iberia* declara, aunque con el sentimiento consiguiente, que no sigue al frente de su direccion el Sr. Gonzalez, cuya indisposicion se habrá hecho tambien definitiva.

No creemos con el colega que sean definitivas las causas que alejaron de la direccion de nuestro periódico al Sr. Gonzalez, por más que no sean tan pasajeras como las gentes de buen sentido las creyeron el 4 de Enero; pero *La Bandera*, que por lo visto está bien enterada de cómo se practica la política de conciliación en la provincia de Toledo, tiene por definitiva la situación que en ella se ha creado por influencias extrañas á uno de los hombres más importantes que vienen representando desde 1854 al partido liberal de la misma; y á nosotros no nos toca, dentro del deber de prudencia que nos hemos impuesto por todo el tiempo que duren las circunstancias angustiosísimas á que han traido al país lamentables y pronto olvidados desastres, sino asegurar á *La Bandera Española* que el Sr. Gonzalez se encuentra satisfecho de su actitud y oráculo de las recónditas distinciones con que vienen honrándole hace mucho tiempo ciertas eminencias políticas.

La Bandera replica en estos términos:

«Al cabo de cuarenta y ocho horas de meditacion, en las que sin duda ha creído ver poco menos que una grave cuestion política, se ocupa *La Iberia* del suelto que dejamos hace dos dias para dar cuenta de que D. Venancio Gonzalez no era director ni colaborador del colega desde la fecha del 4 de Enero.

Así lo hizo constar *La Iberia*, y apenas si cambiamos nosotros la forma en que comunicaba la noticia.

Decia *La Iberia* del martes, «que desde el día 4 de Enero en que, con gran pesar de sus redactores y por causas que entonces se consideraban pasajeras, dejó la direccion de *La Iberia* el distinguido hombre político (D. Venancio) que la tomó á su cargo al cambiar de empresa este periódico, no ha vuelto á tomar parte en la redaccion ni en la direccion del mismo.»

Esos mismo digimos nosotros, y sin embargo, vean nuestros lectores con lo que sale *La Iberia* de hoy, despues de transcribir nuestro suelto:

«No creemos con *La Bandera* que sean definitivas las causas que alejaron de la direccion de nuestro periódico al Sr. Gonzalez, por más que no sean tan pasajeras como las gentes de buen sentido las creyeron el 4 de Enero.

Pues señor, ¿en qué quedamos? ¿Fueron ó no pasajeras las causas? Si lo primero, ¿por qué *La Iberia* ha dicho que así se consideraban entonces, en contraposicion, sin duda, á como se consideran ahora? Y si no fueron pasajeras ni entonces ni ahora, ¿á dónde está el buen sentido de D. Venancio y de los que como él piensan?

Semejante embrollo de ideas solo es dado ponerlo en claro al mismo que lo produce, sobre todo si, como hace *La Iberia* de hoy, se mezclan y se revuelven «el año 54, el partido liberal, la pro-

FOLLETIN.

LOCURA DE AMOR.

Traducida por A. R. V.

(Continuacion.)

Berta escribió inmediatamente á la duquesa de Prissac rogándole que escribiese á Mlle. Wolsley obligándola á volver á Paris. Era preciso á toda costa que estuviese de vuelta al cabo de tres semanas. En esta época, es decir, hácia el 15 de Setiembre, Mlle. Wolsley recibia una visita importante.

XXV.

La convalecencia.

Pedro se habia dormido con tranquilo sueño. Berta subió á su habitación, y por la primera vez, despues de doce dias, se acostó en su lecho. Quería aparecer hermosa á la primera mirada de Pedro.

Los blancos lienzos del lecho de Luisita brillaban al lado del suyo. Besó conmovida, pero sin llorar, la almohada en que la niña habia posado su cabeza. Ya no tenia lágrimas, habia organizado su vida firmemente; en adelante nada podía sorprenderla, ni enternecerla ni hacerla vacilar.

Cuando despertó, su primer pensamiento, aunque nunca habia sido coqueta, fué mirarse al espejo. Su espejo la dejó satisfecha. Se vistió: su espejo la dijo que el traje negro hacia resaltar maravillosamente su esbelta talle, su cuello blanco, y daba á sus cabellos rubios reflejos más claros que

formaban admirable contraste con sus cejas negras.

Sonrió y bajó á ver á Pedro. Este la esperaba. La miró con una expresion de agradecida ternura que no puede pintarse. Sus pupilas tenían aun ese aspecto espantado que es característico de los ojos que han estado mucho tiempo cerrados.

—Mi querida Berta, dijo con voz baja y temblorosa; sé todo lo que os debo. No me abandonéis. ¡Cuántas cosas tenemos que hablar! ¡Figuraos que cuando he despertado ayer lleno de sangre, he creído que me habia saltado la tapa de los sesos!

Sonrió, y aquella sonrisa en aquel rostro pálido y alargado, en aquellas facciones descompuestas, recordó á Berta el primer rayo del sol de Marzo iluminando alegremente las ramas muertas que vá á resucitar.

La tendió su larga mano descarnada, y por un movimiento de una lentitud conmovedora, llevó á sus labios pálidos la mano blanquísima de la joven. Acarició un momento aquella piel suave con sus dedos delgados con una expresion infantil. Despues volvió á dormirse.

La convalecencia siguió su curso; fué un tiempo dichoso. La enfermedad parecia haberse llevado los pensamientos sombríos, la hipocondría; habia desaparecido la alucinación. Sentia todas las impresiones con ese alegre abandono, con esa delicadeza, con esa dulzura que hacen de la convalecencia una adolescencia para los nervios como para el corazón.

Todo le acariciaba, todo le sonreía, todo embalsamaba sus dias, y aquellas caricias, aquellas sonrisas y aquel perfume, todo se concentraba, por decirlo así, en su bella compañera. Parecía que las brisas matinales pasaban á través de ella para venir á refrescar sus sienes, que eran los ojos de

Berta los que le distribuían los cálidos rayos que el Estío, en su plenitud, debia caer en su habitación al medio día; y cuando al anochecer los niños, en su reoer, alborotaban los caseríos vecinos, la miraba como por un movimiento maquinal que parecia querer decir: toda mi alegría procede de vos.

No cesaba de mirarla y no le parecia ser la misma. No ostentaba ya, como en los primeros tiempos, aquella feroz altivez ni aquella tímida torpeza de los dias que siguieron á la revelacion del amor.

Ella sabia ya lo que queria, y lo que queria no dependia más que de ella. Marchaba caritativa y alegremente adelante gozando de la hora presente y dedicada con toda su alma á la obra dulce y noble que se le presentaba; y esperando la hora del sacrificio, se abandonaba gozosa á todas sus inspiraciones sin cuidarse del porvenir ni del juicio de los demás. Se encontró por primera vez en su verdadera juventud.

Apenas tenia veinte años; más como habia tenido necesidad de vivir en perpétua defensa contra todo lo que la rodeaba, como no habia podido abandonarse nunca á los primeros impulsos de su alma, habia pensado siempre como si fuera vieja y habia dominado rigidamente todos sus instintos. Ahora era viva, risueña, maliciosa y loca, saltando en el parque como una chiclea, charlando como colegiala en vacaciones ó inventando para Pedro una vida sin aburrimiento.

Con cualquier cosa creaba una comedia, una fiesta sencilla. Endiablaba á la vieja Petronila, que seguia sus locuras sin fastidiarse nunca; obligaba á Mathurin á contar lances de guerra en que los oyentes se destornillaban de risa; ensuciaba al pajarrillo tonadas que concluían ó se interrumpían de

un modo extravagante, y hacia el gato hacer contorsiones que valian por una ópera bufa. Representaba con chispeante gracia la comedia doméstica del doctor Moriaux, que por haber gastado todo su talento en continuar su vida de soltero demasiado tiempo, se veia despues obligado á gastar cien veces más en descubrir los medios de ser en adelante esclavo de su mujer.

Se aprovechaba de todo loca, espiritualmente, para llenar de distracciones y de dulce y alegre movimiento la habitación del convaleciente.

Cuando el enfermo recobró por completo las fuerzas y la inteligencia, empezaron las lecturas y las largas conversaciones. Sabia Berta cuáles eran las aficiones é inclinaciones de Lozembrune, y éste se admiraba siempre de encontrar en ella un gusto original, un juicio severo, y en medio de una cultura no más que mediana, una clarísima inteligencia y una completa delicadeza crítica.

Hablaba gustosa de todo, pero no queria nunca hablar de sí misma, y evitaba cuidadosamente toda conversacion que podia ir á parar á Luisita ó á madama d'Abres. Tuvo por otra parte cuidado de hacer saber á los amigos de Pedro que habia estado malo, y las visitas no se hicieron esperar.

Lozembrune era dichoso como jamás lo habia sido: deseaba que aquella existencia durase siempre. Berta, al oír aquellos deseos, se ponía seria; pero aquello era una sombra pasajera, una ligera opresion del corazón, y las sonrisas llovian de nuevo de sus hermosos ojos.

Un dia se presentó Mad. Barondin. Iba lujosamente ataviada, pero estaba muy seria, casi triste; trató á Berta con cierto respeto que sorprendió á Lozembrune.

Venia á contar al vizconde que la fortuna no

habia curado á su marido de sus manías. Se habia hecho demasiado bueno y muy grave; se portaba admirablemente con su mujer, pero sus distracciones ó más bien sus preocupaciones aumentaban de un modo alarmante. Le perseguia la idea de aquel expediente que se formaba para la indagacion de su conducta administrativa. Se veia deshonrado, condenado, privado del uso de su inmensa fortuna en el momento en que iba á poder disfrutarla. Le asediaba tambien la idea de que era espado sin cesar y por todas partes. Se encerraba, se levantaba á media noche y registraba toda la casa.

—Esto es insuportable, dijo la hermosa señora. Se pasea toda la noche armado, amenazador. ¡Ah! bien le habeis castigado, señor vizconde; está loco ó lo estará muy pronto.

—Bien, señora, rogadle que venga á verme; yo intentaré curarlo.

Barondin vino al día siguiente. Desde que era millonario se habia llamado Barondin d'Eiretat. Estaba desconocido, encanecido, viejo. Sus pupilas se agitaban en una inquietud continua, sus labios estaban caidos, hablaba con dificultad, y sus hombros se contraían por una serie de estremecimientos nerviosos.

Cuando entró en casa de Lozembrune se quedó un momento alelado; parecia que hacia un esfuerzo sobrehumano para reunir sus ideas.

—Señorita, dijo tartamudeando; nunca podré agradecer bastante...

Berta le interrumpió con una autoridad y una vivacidad que admiraron de nuevo á Pedro.

—No es á mí, sino á Mr. de Lozembrune á quien debéis dirigiros.

(Se continuará.)

vincia de Toledo, «el orgullo de D. Venancio» y «la dirección de La Iberia».

«¿Qué tiene que ver con todo esto, preguntamos nosotros, la tregua del silencio, el estado del país, La Bandera Española, ni las empujadas políticas?»

Indudablemente, este es un embrollo cuya explicación solo está al alcance de La Iberia, ó de su ex-director D. Venancio.

Nuestros lectores recordarán los términos con que nos asociamos á la reprobación que merecían á El Gobierno los impresos clandestinos, y la claridad de nuestro lenguaje y de nuestras oportunas citas.

La Bandera Española se desvela anoche con el siguiente suelto:

«Ha publicado nuestro apreciable colega El Gobierno un bien escrito artículo contra los que deshonran la prensa, haciéndola instrumento de difamación por medio del libelo.

El Eco de España copia varios párrafos del citado escrito, y después de algunas retenciones con las que trata de achacar al partido liberal procedimientos tan censurables, dice:

«Nosotros podemos dar duro contra los libelistas, porque damos en firme.

Jamás nos hemos valido más que de medios nobles en nuestra oposición.

Las colecciones de El Guirigay, de La Postdata y de La Gorda pueden dar fe de los medios con que el moderatismo ha hecho la oposición.

Nosotros no hemos hecho retenciones. Hemos dicho claramente que contra otros gobiernos y contra otras señoras se han publicado antes libelos infames, y que aquellos polvos traen estos lodos, en los cuales nosotros ni nos hemos manchado ni nos mancharemos jamás.

Las citas de El Guirigay, La Postdata y La Gorda son verdaderamente impertinentes y poco á propósito.

El Guirigay fué un periódico progresista, y por consiguiente, La Bandera no puede renegar de su procedencia. Si escribía en él el Sr. Gonzalez Brabo, también escribió el Sr. Bantista Alonso, y no le ha impedido el haber sido redactor principal de aquel periódico para ser nada menos que presidente del Consejo de Estado, nombrado por los amigos de La Bandera.

En La Postdata escribieron Rios Rosas, y más aun, Pastor Diaz, con otras personas, dando su nombre públicamente, y no puede con justicia compararse con los libelos á periódicos que se ajustaron á la legislación entonces vigente.

Setenta y dos veces fué denunciada La Postdata: una sola vez fué denunciada por injuria. Esta es la verdad.

Y lo mismo podríamos decir de La Gorda, si conociéramos las interioridades de este periódico.

«¿Cómo se pueden hacer comparaciones entre escritores que dan su nombre y van al jurado á defender sus escritos y son absueltos siempre, con escritores anónimos y publicaciones clandestinas como El Muralista, y otras, y otras?»

Nó: La Bandera ni ha sido justo ni oportuno ni pertinente en sus citas, y nosotros las rechazamos en un interés de imparcialidad por lo que respecta á nuestro partido.

Al Gobierno le diremos que nada tiene que ver nuestro alfonismo con esta cuestión; que antes que alfonistas tenemos sangre en las venas. Si es peligroso citar en estos asuntos hechos determinados, es más peligroso callarse cuando se tiene razón, como nos sucede á nosotros en el caso actual.

Digase lo que se quiera, los que escribieron otros libelos y premiaron con grandes posiciones á otros libelistas, son los responsables de lo que ahora se lamenta.

Esta es nuestra opinión. Nuestra reprobación es sincera y franca, como conviene al caso.

La Discusión, desafiando ayer á la prensa monárquica, que tiene las manos atadas, escribió un largo artículo para sostener que la monarquía era la guerra. Sentimos que los tiempos sean tales y de tal naturaleza el período que atravessamos, que no podamos responder al colega cual corresponde.

Sin embargo, parece increíble que estas cosas se digan cuando están los ejemplos de lo contrario tan recientes. No parece sino que durante el corto período que llevamos de república hemos tenido la fortuna de vivir en una paz octaviana. Dirán que la bandera monárquica de D. Carlos es la que turba en estos momentos la paz, olvidando lo que han hecho los republicanos entre sí. No podemos extendernos en otras consideraciones.

Partiendo el colega de una suposición, que establece como argumento, dice que si la guerra civil presente terminara, ya con el triunfo de los carlistas por medio de las armas, ya por el de los alfonistas por la traición ó la intriga, los liberales, los demócratas, los republicanos, los revolucionarios todos de Setiembre, serían los vencidos. Vencidos, pero no resignados, y que vendría necesariamente la conspiración primero, la rebelión después, y más tarde la guerra y la revolución violenta, vendrían indefectiblemente á herir al corazón del imperante; y mientras tanto sería imposible, más imposible que nunca, esa paz con que se halaga al sentimiento honrado del vulgo de las gentes; deduciendo, por último, que con la monarquía es la paz imposible en España.

A este argumento, nuestro colega El Diario Español hace las reflexiones si-

guientes, con las cuales estamos completamente de acuerdo:

«Ya lo saben nuestros lectores, ya lo sabe España entera; con la monarquía sería imposible la paz en nuestro país, porque los republicanos dicen que no se resignarían á acatarla aunque se estableciera, porque apelarían á la insurrección, á la conspiración, á la revolución perpetua para hacerle una guerra despiadada; no sería la paz, porque ellos no quieren.

Si los monárquicos hubiéramos de seguir el ejemplo de esta política intransigente, podríamos decir del mismo modo que la república será la guerra; pero como en nuestros hábitos no entra como en los de La Discusión la insurrección y la conspiración perpetua, como nosotros no acostumbramos á rebelarnos contra los poderes constituidos y no de la violencia, sino de la fuerza de la razón esperamos nuestro triunfo, no podemos devolver á La Discusión su argumento.»

Los periódicos se han ocupado estos días de una reunión convocada en Valencia por el general Milans del Bosch. Nuestro colega La Epoca da sobre ella pormenores que necesitamos apuntar, porque son bastante curiosos.

Dice así nuestro colega:

«Una carta de Valencia nos dice que la herida de Cuchal es grave: entró el proyectil por la nuca y se corrió hasta la articulación del hombro, causando bastante destrozo.

Pero lo más curioso de la carta es lo que nos cuenta sobre una famosa reunión convocada por el general Milans, de quien hace tiempo que no se hablaba. Estaban invitadas todas las fracciones liberales, sin distinción de matices, y la curiosidad atrajo á mucha gente. El Sr. Milans pedía apoyo para combatir á los carlistas, y en verdad que para esto su mediación no era necesaria.

Empezó la sesión con la lectura de una alocución dirigida á los demócratas catalanes, comentada después por el Sr. Milans en los términos pintorescos que dan carácter especial á su oratoria. Disculpando á la federal, con visible disgusto de los asistentes, suscitó un incidente tan desagradable, que, según se nos dice, la cosa hubiera pasado á mayores sin la prudencia de algunas personas.

En comp ensación se oyó que no había más general repúblico que él, lo cual es un consuelo: que los alfonistas no eran liberales, esto no sabemos en qué cátedra lo habrá aprendido, y que no había más diferencia entre la república federal y la unitaria, que la que hay en comer en mesa redonda ó en mesa separada, pero todos comen en fonda.

Nuestro correspondiente nos dice que el espectáculo fué divertido, pero los concurrentes no salieron contentos.

Como después se ha dicho que el único general republicano había recibido orden para salir de Valencia contra su voluntad, suponemos que sería por que la autoridad militar quedara tan poco edificada como los demás concurrentes á la reunión.

Recordarán nuestros lectores que antes de ahora hemos hecho referencia hácia un buque filibustero, el *Edgar Stewart*, á quien se había impuesto haber salido de Baltimore con dirección á Nueva-York.

Para que se persuadan nuestros lectores de la insolencia con que á vista del gobierno norteamericano trabajan allí los enemigos declarados de Cuba, lean lo que el armador de aquel buque pirata escribe en los periódicos de Nueva-York.

Dice así su armador Sr. Agüero:

«El *Edgar Stewart*, lo compré yo en Marzo de 1873; fui con él á Cuba y desembarqué felizmente armas, municiones y algunos hombres, poniéndolo todo en mano de los patriotas cubanos. He verificado cinco desembarcos felices de hombres, armas y municiones de guerra; he sido perseguido tres veces por los cañoneros de la flota española y he escapado siempre con poco daño.

El cañonero *Mosquito* nos hizo fuego, de resultas de lo cual abrió una vía de agua, por ser demasiado gruesa su artillería para el caso, y se fué á pique en alta mar. A la noche siguiente fué perseguido por los cañoneros *Clara* y *Celaje*, que en la oscuridad se tomaron por enemigos, y el *Clara* echó á *Celaje* á pique, salvándose solo la tripulación. El *Clara* recibió también algun proyectil del *Celaje* y empezó á hacer tanta agua, que tuvo que arribar á Santiago. En los días 1, 2 y 3 de Enero último, el *Edgar Stewart* hizo tres alijos de armas, municiones y gente. Ahora estoy haciendo reparaciones en el buque y poniéndolo en estado de servicio, pues me propongo volver otra vez, en cuanto pueda, á ayudar á los patriotas. Soy el único oficial cubano de categoría que siempre ha mandado este buque, y, por supuesto, no voy á decir cuándo saldré, ni dónde me propongo desembarcar.

Segun dice El Oronista de Nueva-York, este buque enemigo tiene ya el permiso para darse á la vela; permiso concedido por el ministro de Hacienda, al cual increpa duramente El Oronista, lo mismo que á nuestro representante, por este nuevo acto de violación de las leyes de neutralidad.

Parece que la persona destinada para desempeñar el difícil cargo de capitán general de Filipinas, y del cual han hecho tantos y tan repetidos elogios La Iberia y La Prensa, es el general Malcampo. No sabemos para qué los citados periódicos han querido anunciar este nombramiento en forma de acertijo.

Con motivo de haber dicho el periódico ministerial neo-republicano La Bandera Española, que la corte efectuada en el arbolado de Aranjuez no se ha hecho en terrenos pertenecientes á la dirección del Patrimonio que se reservó al último monarca, sino al Estado, responde un colega de la tarde lo siguiente:

«Nuestros informes eran, pues, exactos, y no acertamos á explicarnos el por qué todos los bienes no enajenados en Aranjuez no han de ser ad-

ministrados por la expresada dirección, dependiente, como depende del ministerio de Hacienda, porque, entre otras razones, la dirección de Propiedades del Estado tiene bastantes asuntos de qué ocuparse, sin entretenerse en administrar dichos bienes.

Además, con el personal con que la dirección del Patrimonio cuenta, pueden administrarse bien todas las fincas que constituyeron el patrimonio real, y por lo tanto, puede ahorrarse muchos sueldos duplicados, y la situación del Tesoro no es tan desahogada que deba mirarse esta gran economía como asunto baladí.

Esperamos confiadamente que el señor ministro de Hacienda se ocupará de este asunto con el detenimiento que su importancia y la buena administración de consumo exigen.

Leemos en La Correspondencia de anoche:

«Un suscriptor nos remite el siguiente párrafo, rogándonos le demos publicidad en nuestras columnas:

«Se ha empezado á trasladar piedra al Retiro para empezar los trabajos del nuevo paseo de coches. No se concibe que cuando el Ayuntamiento está debiendo tres mensualidades á los censuistas y efectistas de Villa, acreedores privilegiados, y varios semestres á los que han tomado acciones del empréstito, se empujen obras tan inútiles como perjudiciales al vecindario de Madrid.»

Creemos que el suscriptor del diario noticioso está en lo firme; pero entretanto, se está llevando efectivamente á cabo el trazado del camino de coches en el Retiro.

Dice un periódico que todos los proyectos para amalgamar los Bancos de provincia en el Banco nacional, han fracasado.

Mientras tanto, está entablando una negociación de giro por valor de tres millones de pesetas para remitirlos al Norte.

Como menudea tanto la remisión de fondos, parece que algunas casas de Santander, Burgos y Valladolid han ofrecido al Gobierno hacer el movimiento de fondos entre Madrid y las provincias del Norte, sin más quebranto que el de cotización, renunciando toda especie de comisión.

Dice La Bandera Española que anteayer mañana se encontraba en la estación de Calat (Barcelona) el conocido cantonalista cartagenero Pozas, vestido con uniforme de general carlista, acompañado del internacionalista Sr. Lostau, y al frente de una partida de 300 hombres próximamente.

En los círculos políticos corrió ayer con mucha insistencia la noticia de que se había empeñado el combate en el Norte en las primeras horas de la mañana.

A las seis y media de la tarde no se sabía que se hubiese recibido en los centros oficiales ningún despacho que confirme la noticia.

Dice El Diario Español que el general Moriones ha presentado al Gobierno propuestas de recompensas.

Ya lo esperábamos.

El martes por la tarde llegó á Sevilla, de paso para Huelva, el Sr. Cazorro.

La salida del Sr. Escarpizo, que estaba ordenada para ayer, se ha suspendido.

Es probable que salga hoy con dirección á su destino.

El Diario Español negaba anoche lo que por la mañana había dicho El Imparcial, esto es, que el general Novillas fue se pariente ni lejano ni cercano de Sallés, ni tampoco del mismo pueblo, pues el primero es de Castellón de Ampurias y el otro de otro pueblo distinto.

Ayer no se recibió el correo extranjero.

De un momento á otro deben llegar á Madrid, de Santander, los objetos expuestos en la exposición de Viena, detenidos hasta ahora por la extraordinaria influencia de toda clase de trasportes por la línea férrea de aquel punto.

Ayer ingresó en la cárcel del Saladero una cuerda de desertores y hombres de mal vivir, hasta el número de unos 70, procedentes de provincias.

Aunque se acerca el mes de Abril, dice El Eco de Asturias que la empresa del ferro-carril no da señales de poner en explotación el trayecto ofrecido de Gijón á Lena.

El gobernador civil de Alicante, en vista de los muchos presos que hay en aquellas cárceles, ha dispuesto trasladar al castillo cuantos se hallen pendientes de sumaria militar.

En Jaen se va á proceder á los trabajos para alumbrar la población por medio del gas.

Se ha mandado abonar cierta cantidad de gastos de guerra á Cuenca para continuar las obras de defensa.

Ha llegado á Madrid una comisión de la diputación provincial de Tarragona á conferenciar con el Gobierno sobre el estado de aquella provincia.

Se ha dispuesto que el intendente de ejército D. Joaquín María Nin, y el de división D. Luis

Llopis, que sirven, el primero en Cataluña y el segundo en las oficinas generales, cambien de destinos.

Se ha acordado crear un sub gobierno en Figueras (Gerona).

Señalamientos para hoy.—Caja de depósitos.—Intereses de depósitos en efectos públicos, primer semestre de 1873, por la tercera parte en papel, números 2,801 al 2,900 de señalamiento.

Interés de resguardos al portador, segundo semestre de 1871, carpetas números 4,778, 4,779, 4,780, 4,781, 4,938, 4,944, 5,044, 5,049, 5,115 y 5,169 de señalamiento.

Idem de resguardos al portador de los que están depositados en dicha Caja, primer semestre de 1873 carpetas números 31 al 151 de señalamiento, ámbos inclusive, las cuales serán satisfechas desde este día hasta el 24 del actual; advirtiéndose que los interesados que no se presenten en dicho período á realizar su importe, perderán turno y no cobrarán sin nuevo señalamiento, con el fin de que no se interrumpa el pago de los semestres sucesivos. En esta advertencia quedan comprendidos todos los demás señalamientos.

Amortización de resguardos al portador de 50 de Junio de 1872, bola 9.ª de sorteo, carpeta número 99 de señalamiento.

Hallándose ya facturados y corrientes todos los cupones 6.ª de intereses de depósitos en estas Cajas, correspondientes al segundo semestre de 1873, el Banco de España anuncia al público que desde el lunes próximo, 23 del actual, se expedirán á los depositantes que lo soliciten los certificados respectivos por toda clase de rentas, á fin de que puedan aplicarlos al pago del empréstito nacional de 175 millones de pesetas.

SECCION OFICIAL.

(Gaceta de anteayer.)

MINISTERIO DE FOMENTO.—Decreto.—Al otorgar las Cortes Constituyentes de 1869 á las compañías concesionarias de los ferro-carriles del Noroeste de España y de Orense á Vigo los auxilios que conceptuaron necesarios para llevar á cabo tan costosas y difíciles obras, ampliaron á la vez el plazo señalado para su construcción hasta el día 24 de Noviembre del año próximo pasado.

Este nuevo término sería bastante quiza para la terminación de tan importantes vías férreas, mediante un extraordinario esfuerzo de las empresas, que correspondiera á la protección de que eran objeto, si las circunstancias fuesen durante aquel período tan normales como era de esperar. Pero aun cuando las compañías no han dejado de emplear todos los medios de su alcance para cumplir sus compromisos, habiendo ejecutado bastantes obras en casi todas las secciones de dichas líneas, es indudable que su acción hubiese de dificultarse en gran manera á causa de las insurrecciones armadas que desde el mismo año de 1869 se sucedieron casi sin interrupción en todos los ángulos de la Península hasta llegar al estado de guerra civil en que desgraciadamente se hallan varias provincias del Norte y de Levante. Por esta causa y por otras que no hay necesidad de enumerar, ni las compañías han podido allegar los recursos indispensables para terminar las obras en el plazo fijado en virtud del reclutamiento de los capitales, ni aun cuando los hubiesen obtenido les sería dado invertirlos convenientemente, ya por la distracción de los trabajadores en el terreno de la lucha, ya por el violento obstáculo que las partidas en armas presentaban con sus hechos ó con sus amenazas al planteamiento y regularización de las vías.

La injusticia sería con tales antecedentes atribuir la falta de cumplimiento de las compañías concesionarias á su morosidad, dando por trascender el plazo que la indicada ley de auxilios les otorgó, cual si el país se hubiese hallado en la más completa tranquilidad, y declarando caducadas las concesiones por lapso de aquel término. Semejante resolución sería rechazada por la conciencia pública; no tendría ejemplo en ninguna parte, y constituiría además un acto sumamente censurable por cuanto lastimaría cuantos intereses del Estado y de particulares invertidos en dichos ferro carriles, y defraudaría ó dejaría por mucho tiempo sin realización las justas aspiraciones de las numerosas provincias que aquellos han de cruzar y que por su falta van decayendo día en día su comercio, su industria y todos los grandes elementos de prosperidad que encierran en su seno.

Lejos, pues, de decretar la caducidad, es indispensable por el contrario legalizar la situación de las compañías concesionarias, otorgándoles una nueva prórroga equivalente al tiempo que por causas superiores á su voluntad y por fuerza mayor notoria y evidente no han podido utilizar del que les concedió la precitada ley de auxilios.

Así lo han comprendido también las últimas Cortes Constituyentes al adoptar en 20 de Setiembre próximo pasado, día en que suspendieron sus sesiones, un acuerdo por el cual se otorgaron nuevas prórogas para diversas secciones de dichas líneas, sin perjuicio de resolver definitivamente sobre el asunto al renudar sus tareas.

Por sus especiales circunstancias y por falta de las formas y solemnidades para ello indispensables no podía ser considerado este acuerdo como una ley; pero conduce perfectamente á demostrar que aquellas prórogas eran, no solamente justas y necesarias, sino de la mayor urgencia.

El Gobierno se cree obligado á remediar los males que nacen del estado de irregularidad é incertidumbre en que se hallan las compañías y las provincias interesadas, y á prevenir los mayores que necesariamente sobrevendrían de resistir ó aplazar una determinación que la justicia y las circunstancias imponen. Pero al otorgar la prórroga de que se trata, á fin de que puedan continuarse los trabajos como hasta aquí, considera oportuno precisar las fechas en que cada sección habrá de quedar terminada, regularizar en armonía con lo previsto en la ley de auxilios la entrega é inversión de los anticipos que no estén agotados, fijar las épocas en que ha de comenzar el reintegro al Estado, establecer como obligatorio el adelanto proporcional de los trabajos en relación con los plazos concedidos, imponer á las compañías por la falta de cumplimiento ciertas penas más eficaces en ciertos casos que la caducidad, sin renunciar por eso á la aplicación de este recurso extremo, y hacer por fin algunas aclaraciones que eviten en lo sucesivo dudas y conflictos.

Fundado en estas consideraciones, el presidente del Poder ejecutivo de la república, de acuerdo con el Consejo de ministros y á propuesta del de Fomento, decreta lo siguiente:

Artículo 1.º Se proroga el plazo señalado en el art. 4.º de la ley de 18 de Octubre de 1869 para concluir y entregar á la explotación los ferro-carriles de Asturias y Galicia á que la misma se refiere, por el tiempo y con las prescripciones que se fijan en el presente decreto.

Art. 2.º Deberán quedar terminadas las obras y abiertos á la explotación los diversos trozos de que constan las líneas en las fechas que á continuación se expresan:

LÍNEA DE PALENCIA Á PONFERRADA.—El trayecto de Brañuelas á Ponferrada, único de este camino que no se halla en explotación, el 31 de Diciembre de 1875.

LÍNEA DE PONFERRADA Á LA CORUÑA.—El trayecto de Sarria á la Coruña el 30 de Junio de 1874; el de Ponferrada á San Martín de Quiroga (San Clodio) el 31 de Diciembre de 1875; y el de este último punto á Sarria el 31 de Diciembre de 1876.

LÍNEA DE LEÓN Á GIJÓN.—El trayecto de Pola de Lena á Gijón el 30 de Abril de 1874; el de Puente de los Fierros á Pola de Lena el 31 de Marzo de 1875; el de Pajares á Puente de los Fierros el 31 de Diciembre de 1876; y el túnel del puerto de Pajares el 31 de Diciembre de 1877.

LÍNEA DE ORENSE Á VIGO.—El trayecto entre Vigo y Tuy el 31 de Marzo de 1875, y el de este último punto á Orense el 31 de Marzo de 1876.

Art. 3.º Para los efectos del presente decreto, se considerarán terminadas las obras y en condiciones de ser explotadas las líneas cuando en sus diversos trozos se hallen definitivamente sentadas las vías generales y de apartadero; completas las casas de guarda, estaciones, apeaderos, telégrafos y accesorios, y dispuesto para el servicio el material fijo y la parte proporcional del móvil; todo con arreglo á los proyectos aprobados y á las condiciones particulares de la concesión.

Art. 4.º Si dentro de cada uno de los plazos señalados en el art. 2.º no quedaran concluidas las obras de los trayectos que aquellos respectivamente abrazan, perderá la compañía interesada toda la subvención directa que correspondía á los kilómetros no terminados, haciéndose desde luego el desuent que por tal concepto proceda en la sección ó línea respectiva, y no abonando subvención alguna por las obras que se ejeceten ni por el material que se aporte en los mencionados kilómetros. Para su terminación podrá el Gobierno conceder, si lo juzga conveniente, un nuevo plazo que no exceda de seis meses sobre el consignado en el art. 2.º; pero la multa no será perdonada en ningún caso. Independientemente de esta pena, las compañías quedan sujetas á las demás á que por gracias concedidas ó condiciones aceptadas se hallen sometidas.

Art. 5.º Si en fin de Junio y en fin de Diciembre de cada año no hubiesen ejecutado las compañías en los diversos trayectos que se mencionan en el art. 2.º la parte de obra proporcional al tiempo que respectivamente les queda concedido, el Gobierno suspenderá el abono de la subvención y del anticipo en todos los trayectos, cuyas obras no hayan adelantado en la debida proporción; pero se levantará la suspensión si las compañías acreditan haber construido después en cualquier período las obras correspondientes al mismo, y también las del semestre que hubiese motivado la suspensión.

Art. 6.º Las líneas que no han agotado todavía el anticipo que les fué asignado con arreglo á lo dispuesto en la citada ley de 18 de Octubre de 1869, seguirán percibiendo el anticipo del siguiente:

El sobrante que resulta en la sección de Palencia á León se acumulará al de la sección de León á Ponferrada, perteneciente á la misma línea; y una vez hecho esto, tanto la cantidad disponible para esta última sección, como las que aun quedan en las líneas de Ponferrada á la Coruña y de León á Gijón, se distribuirán á partes iguales entre los meses que median desde 1.º de Enero último hasta el término del plazo señalado para cada sección ó línea en el art. 2.º, rigiendo en lo demás para las entregas mensuales todo lo que respecto á los abonos de anticipo se prescribe en el artículo 1.º de dicha ley y en las disposiciones aclaratorias de la misma.

Art. 7.º Desde el día en que se abra al servicio público el último trozo de cada uno de los ferro-carriles de Palencia á Ponferrada y de este punto á la Coruña, y el último también de cada una de las líneas de León á Gijón y de Orense á Vigo, empezará el reintegro del capital é intereses á que se refiere el art. 4.º de la ley de auxilios de 1869.

Art. 8.º Si las obras no terminasen en los plazos marcados en el art. 2.º, ni dentro de los prórogas que se mencionan en el 4.º y conforme á lo prescrito en el 3.º, caducará la concesión de la línea que correspondía, procediéndose con arreglo á lo que determinan los artículos 21, 25, 26, 27, 28 y 39 de la ley general de ferro carriles. Además de la garantía á que se refiere el art. 28, se reducirá el precio del remate el importe de los intereses devengados por las sumas que las compañías hubieren recibido anticipadamente, con sujeción á lo que preceptúa el art. 4.º de la mencionada ley de auxilios.

Art. 9.º Del presente decreto se dará oportunamente cuenta á las Cortes.

Dado en Sanmarino á quince de Marzo de mil ochocientos setenta y cuatro.—Francisco Serrano. El ministro de Fomento, Tomás María Mosquera.

(Gaceta de ayer.)

Extracto de los telegramas recibidos en el ministerio de la Guerra hasta la madrugada del día de hoy:

Cataluña.—La columna al mando del general D. Eduardo Nouvilas ha tenido un descalabrado en las inmediaciones de Castellfolit. Las noticias que de este suceso tiene el Gobierno son incompletas y de referencia, transmitidas al capitán general por el capitán de un buque mercante llegado á Barcelona, procedente de Rosas. Cuando se reciban detalles los publicará la Gaceta como es costumbre.

Valencia.—El gobernador de Cartagena trasmite el parte recibido del teniente coronel de Guardia civil, jefe de la columna enviada en persecución de la partida de Roche, en el que da cuenta de haber alcanzado á dicha facción en el pueblo de Albator, batiéndola y dispersándola, quedando en nuestro poder nueve prisioneros, armas, municiones y efectos de guerra.

Burgos.—El comandante militar de Soria participa que á consecuencia de la huida y captura de la facción de Argüés, se ha reunido de tal modo el espíritu público, que los carlistas dispersos son perseguidos activamente por los mismos vecinos de los pueblos, y en algunos se han formado agrupaciones de paisanos armados para capturar á los criminales que vagan por la comarca.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.—Decreto de 14 de Marzo mandando que los Sres. D. Evaristo Barrio, D. Mariano Zuñabarr, D. Isidro Gil, don Eduardo Augusto de Besson, D. Pedro María Angulo, D. José Soto Vega, D. Lorenzo García Martínez del Rincon, D. Primitivo Nevares, D. Feliciano Ortiz, D. Francisco Rodríguez Semeros y D. Justo Cesaval cesen en los cargos que desempeñaban en la junta de beneficencia particular de la provincia de Burgos, para que fueron nombrados por decreto del Gobierno de la república de 30 de Noviembre último.

—Decreto de igual fecha, nombrando para la junta de beneficencia particular de la provincia de Burgos á los Sres. D. Pedro Angulo, D. Santiago Aguado Torres, D. Cayetano Lerena, D. Cayetano Ruiz Orta, D. José Arroyo Revuelta, D. Pedro del Alba, D. Fernando Monterrubio, D. Higinio Villafrias, D. Federico Martínez del Campo, don Nicolás Iglesias y D. Francisco Blanco Mendizábal.

—En el expediente y recurso de alzada interpuesto por D. Fausto Hernandez de Lorenzo contra un acuerdo de esa comisión provincial negando el reintegro de varias cantidades anticipadas, el Gobierno, conformándose con el dictamen de la sección de Gobernación y Fomento del Consejo de Estado, ha resuelto que debe declararse improcedente el recurso.

—Remitido á informe del Consejo de Estado el

expediente relativo al recurso de alzada interpuesto ante este ministerio por el presbítero D. Juan Codina contra un acuerdo de la comisión provincial de Barcelona, que desestimó la instancia del recurrente, oponiéndole como administrador del hospital de la villa de Sallent á que el ayuntamiento arrendase parte de dicho establecimiento, el Gobierno, conformándose con el dictamen de la sección de Gobernación y Fomento del Consejo de Estado, ha resuelto que debe desestimarse dicho recurso de alzada.

—En el expediente instruido sobre la Dirección médica de los baños minero-medicinales de Arce, en la provincia de Murcia, de conformidad con lo informado por el consejo superior de Sanidad, que ha reemplazado á la anterior junta superior consultiva de Sanidad, el presidente del Poder ejecutivo de la república ha resuelto declarar jubilado, con el haber que por clasificación le corresponde, á don Miguel Medina y Estévez, quedando vacante para los efectos reglamentarios la plaza de director-médico del establecimiento balneario de Arce.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.—Orden de 18 de Marzo, dando las gracias y aceptando el patriótico ofrecimiento hecho por D. Lorenzo Ruiz Rubio, registrador de la Propiedad de Huesca, de ceder el 10 por 100 de su sueldo regular líquido, á contar desde el 1.º de este mes y mientras duren las actuales circunstancias.

MINISTERIO DE LA GUERRA.—Por este ministerio se publica una orden, fecha 17 de Marzo, recordando la de 9 de Junio de 1868, por la que se dispone que los individuos del ejército que por ser declarados inútiles, ya sea en función de guerra ó cualquier otro acto del servicio, se les expida la licencia absoluta, no sean baja en sus cuerpas interin no se les declare por la superioridad el derecho á ingreso en inválidos ó el retiro que deban percibir.

MINISTERIO DE FOMENTO.—Habiendo trascurrido el plazo de 20 días señalado para optar por traslación á la cátedra de historia de España, vacante en la facultad de filosofía y letras de la universidad de Salamanca, sin que nadie la haya solicitado, el presidente del Poder ejecutivo de la república ha dispuesto que se provea por concurso, conforme á lo que previene el art. 41 del reglamento de 15 de Enero de 1870.

—Se ha dispuesto también que se provean por oposición la cátedra de Medicina Legal y Toxicología, propia de la facultad de medicina de la universidad de Barcelona, y por traslación las cátedras de Anatomía quirúrgica, operaciones, apósitos y vendajes, vacantes en la facultad de medicina de la universidad de Barcelona y Valladolid, y las de Patología médica vacantes en la facultad de medicina de las universidades de Barcelona, Valencia y Valladolid.

DESPACHOS TELEGRAFICOS

(Agencia Fabra.)

VERSALLES 18 (noche).—Hoy se ha discutido en la Asamblea nacional la interpretación de la izquierda.

Después de contestar el duque de Broglie al señor Gambetta la orden del día sencilla, ha sido aprobada por 350 votos contra 318, resultando á favor del Gobierno una diferencia de 62 votos.

PARIS 18.—Bolsa: 3 por 100 francés, 50-60.

El 4 1/2, 85.

El 5 por 100, 94-55.

Exterior español, 19.

Consolidados ingleses, 92 3/16.

Bolsin.—Exterior español, 19 1/16.

Interior, id., 15 13/16.

PESTH 19.—Continúa la crisis ministerial.

El partido ultramontano trabaja activamente contra las leyes religiosas, pero no ha conseguido la alianza de otros partidos para combatirlas.

LISBOA 19.—La suscripción de la colonia española favor de los heridos del ejército liberal, asciende á 24.000 rs.

Los periódicos anuncian que la francmasonería portuguesa va á abrir una suscripción con el mismo objeto.

CADIZ 19.—Hoy al medio día ha fundado el vapor-correo *Mendez Núñez* procedente de la Habana.

PROVINCIAS.

El ayuntamiento de Valladolid ha terminado las condiciones bajo las que se propone abastecer de aguas á aquella población.

Con este motivo, dice *El Norte de Castilla*:

«De desear sería que no sucediese lo que en otras ocasiones, que no se presentan licitadores, porque el asunto de que nos ocupamos, además de proporcionar pingües ganancias al contratista, había de producir inmensa á la población por la casi total carestía de aguas en que se encuentra, pues hay fuente que sufre una intermitente capaz de quedar seco al ex-bolo de la Antigua.»

Dice *Las Provincias*, de Valencia, que el ayuntamiento no ha accedido á la petición de los fabricantes de jabón para que se les eximiese del impuesto que pesa sobre el aceite, según la tarifa de los nuevos consumos.

En el mismo colega leemos también lo siguiente:

«Los frios de estos últimos días están poniendo en evidencia las ventajas que ofrece la variedad de moreras conocida con el nombre de *lou*, que por desidia de los cultivadores se ha extendido poco en nuestros campos.

Mucho más precoz que las variedades blanca y negra, generalmente conocidas en esta región, la morera *lou* tiene hoy hace ya bastante día, cuando aquellas no han abierto aun sus brotes, y está sirviendo donde existe para sostener las avicaciones tempranas de los gusanos de raza japonesa, que son por desgracia demasiado frecuentes. Al mismo tiempo que precoz, la *lou* es muy resistente á los frios, de modo que nada ha padecido estos días, y su hoja de calidad superior á la común, por lo que es de desear que los cultivadores se provean de algunas ramas, puesto que se reproduce muy bien por estas, y las plantan, desechando por completo la *multicaule*, cuya hoja, aunque muy precoz, es de malísima calidad.»

Escriben de Cocentaina aterrados por el desarrollo que en aquella comarca ha tomado el bandolerismo, haciendo imposible la vida á todo el que no se esconda en la más pobre y misera condición social, para no despertar la codicia ó llamar la atención de los asesinos y ladrones.

El día 13 fué secuestrado un rico propietario de

Gayanes, llamado Vicente Pérez Ferri, en las inmediaciones de Bellús, y punto llamado *Serra Grossa*. El Pérez parece que iba en el carruaje que conduce el correo de Játiva á Albaida, y fué asaltado por siete ó ocho hombres, de los que en vano quiso huir. No sabemos el fin que habrá tenido este desdichado, pero se asegura haberse encontrado sus restos á pequeños trozos en las escabrosidades de la sierra, donde debe haber sido destruido por sus asesinos. La circunstancia de ser persona muy conocida en aquellos pueblos, ha hecho que produjera mucha impresión su muerte.

Pero no es esto lo único que tiene aterrorizados á los habitantes de aquellos pueblos, donde en ocho días se han cometido un asesinato de Cocentaina, cuatro en Benifato, otro en Muro, uno en Gayanes, y se decía que otros dos en Agres.

Nada podemos añadir á esto: nueve asesinatos en ocho días y en una pequeña comarca, pintan el estado del país, y son motivo bastante para que las autoridades tomen una actitud enérgica para salvar la sociedad.

De *El Correo de Andalucía*, periódico de Málaga, tomamos lo siguiente:

«La aparente calma de anteaayer (16) ha sido solo un respiro tomado por el temporal para volver más impetuoso y formidable, llegando ayer el mar á invadir los andenes y tinglado del Muelle, del que fué preciso retirar algunos de los efectos que allí existían en disposición de ser embarcados.

En las playas de la Pescadería arrebatadas las olas en su huida cuanto encontraban al paso, empezando por algunos tabloncillos de los que en tan grandes cantidades hay allí depositados, y concluyendo por envolver y llevar á un chicho que con otros varios jugaba en la orilla con esa ciega confianza de los pocos años, y que hubiera perecido sin el arrojo de dos marineros que, testigos del suceso, se apresuraron á arriesgar sus vidas por salvar la del niño, lo que consiguieron á poco rato.

Los aparatos de lluvia volvieron también á aparecer, todo lo cual influye en la salud y en los ánimos de una manera triste y desagradable, pintándose en todos los rostros el disgusto más marcado hacia las proezas de este mes de Marzo, que tardarán mucho tiempo en borrarse de la mente de los malagueños.»

VARIEDADES.

DISCURSO DE MR. EMILIO OLLIVIER.

(Continuación.)

La gloria de la poesía no bastaba á Lamartine; aspiró también á la de la política. Desde entonces se acabaron las emociones recogidas, el píasoso entusiasmo, las distracciones y los ensueños, la paz; presentáronse el combate, las heridas hechas y recibidas, resultados que no eran esperanzas, ódios ó perdidias, el odio, el apresuramiento efímero y los prolongados abandonos, victorias disputadas entre largas esperas y grandes derrotas. ¿Qué iba á pedir al mundo de las disputas ese hombre privilegiado de la inteligencia? Y, ¿por qué pudiendo habitar como dominador las regiones serenas, descendió voluntariamente á nuestros rudos senderos? No lo sabemos. La acción proporciona todavía al poeta una ocasión para desplegar sus fuerzas inspiradas y entonar un canto en el que una vida armoniosamente hermosa conduce al honor y al deber.

La revolución de 1789 se compone de ciertos principios y de un método de acción. Intervención general de la nación, libertad civil, abolición de privilegios, igualdad ante la ley, libertad de conciencia: tales son los principios; son verdaderos y nuevos. Pesimismo, terrorismo verbal y material en sus diversos grados: tal es el método de acción que es á la vez una perversidad y una vejez. A menudo los amigos de la revolución se han mostrado partidarios al método tanto como á los principios; sus enemigos han sido tan contrarios á los principios como al método. Lamartine logró preservarse de estas opuestas exageraciones: aunque fué un panegirista constante de las verdades de 89, no llegó á ser terrorista, ni siquiera moderado, ni un pesimista, siquiera parlamentario; y aunque su nombre se haya visto mezclado á una revolución, es ciertamente una de las figuras menos revolucionarias de nuestra época.

Apenas llegó al término de su aprendizaje diplomático, se vió colocado entre dos actos de una política extrema: el mensaje de los 221, dirigido contra un atributo esencial de la monarquía, y las Ordenanzas preparadas contra las instituciones parlamentarias.

Ni se adhirió á la agresión de la Cámara, ni á la violencia del rey: inculcó á Mr. Royer Collard, principal redactor del mensaje, y se negó á secundar al príncipe de Polignac, firmante de las Ordenanzas.

Verificada la revolución, Lamartine pensó que la situación de 1830 había ido demasiado contra el derecho de la monarquía y de los intereses tradicionales, y no lo suficiente en favor del derecho popular y de los intereses democráticos; que había hecho mal en aceptar la investidura de una Asamblea usurpadora, de un Parlamento falso, decía, que habiendo destruido el principio hereditario, había eludido la elección.

Dimitió, pues, su empleo diplomático, y se retiró.

A través del mar jónico, que Homero le había hecho querido, fué á recorrer el terreno de la más ardiente poesía, á visitar la ciudad que había revelado lo bello, y en la cual San Pablo había nombrado al Dios desconocido. Desde esperaba recoger la memoria de los siglos pasados, solo halló el dolor, y supo que no son únicamente las jóvenes nacidas en Israel las que desaparecen de la tierra antes de la tarde de la vida.

Su elección en Dunquerque le llamó á Francia. Diputado, presta el juramento á que se había negado como funcionario, y no para violarlo, como lo probó defendiendo á Mr. Molé y la prerrogativa del rey contra la coalición de 1834.

Terminado este episodio, pidió que una oligarquía de 300.000 electores cesara de ser la representación legal de una nación de 36 millones de almas, y que se concediera una parte más considerable en las leyes á la fraternidad social. Desdénado, se

separó del partido del ministerio: sin embargo, ni por impaciencia, ni por ambición, se hizo constitucional faccioso; advirtió, pero no amenazó, manteniéndose apartado de los banquetes agitadores de la reforma, y se mantuvo fuera de la coalición de 1847, renovación en la prensa y en las calles de la de 1839. Negóse á firmar contra el último ministerio de la monarquía de Julio un acta de acusación, verdadera irrisión del buen sentido político, prefiriendo el aislamiento á la práctica en común de las injusticias de una oposición sistemática.

Sin embargo, á su vez, él se olvidó el 22 de Febrero, en una de las Asambleas, de la coalición á la cual había sido excepcionalmente llamado. El objeto de la reunión era decidir si se asistiría á un banquete prohibido en uno de los distritos de París. Los habilitados excitán, y en el momento de obrar desaparecen: desde el momento en que tienen la seguridad de que sus miras han de ser sobrepujadas, se muestran prudentes, de cuya manera obtienen por sus aliados los beneficios de la violencia, y por sí mismos los provechos de la moderación.

Estos refinamientos no se adaptaban al carácter marcial de Lamartine; el peligro le impulsaba adelante y se dirigía al fin de una situación cualquiera. A los oradores que aconsejaban que se respetase la prohibición gubernamental, les respondió: «Es una retirada; yo no he hecho la convocatoria: pues bien; jiré, aunque solo me acompañe mi sombra! La circunstancia de haberse renunciado á celebrar el banquete anunciado, hizo vano este alarde, que más tarde el mismo condenaba.

Hay muchos hombres de lucha que puedan vanagloriarse de no haber cedido nunca á la violencia, esa fatalidad de la vida pública! La tentación es tanto más peligrosa cuanto que los aplausos están en proporción á la intensidad del extravío, aumentan á medida que este aumenta, y disminuyen tan luego como se rectifica, y hasta se cambian en ultrajes así que se recobra la sangre fría y se hace animosamente la confesión de la realidad. El día, pues, del error más reprensible cometido por Lamartine, fué también el de su mayor popularidad. No tardó, sin embargo, mucho en adquirir derecho á una extinción más duradera y mejor merecida por su conducta durante la revolución de Febrero.

Cuando se adhirió al gobierno provisional, el rey, á quien había prestado juramento, había ya abdicado; el palacio del Ayuntamiento estaba en poder del pueblo, el trono había sido quemado en las Tullerías, las calles estaban llenas de barricadas, el palacio Borbon había sido forzado, y con la proposición de la regencia de la señora duquesa de Orleans, los amigos de la dinastía habían ellos mismos destruido su legalidad y perdido el derecho de imponerla á sus enemigos, ó mejor dicho, había ya muchas horas que el gobierno se había entregado por sí mismo.

Desde Carlos I y Stafford ha sido costumbre, que así que el pueblo se muestra amenazador, se le arrojan los ministros para apaciguarlo; pero esta capitulación jamás sirvió más que para quitar toda dignidad á la caída. Se había seguido la costumbre; la corte, fuera de sí, había obtenido la dimisión de un ministerio decidido á la defensa y cuyos actos se habían llevado á cabo con el asentimiento del Parlamento y con el concurso de la Corona. ¿Es poco! contestaron los oponentes animados. Entonces se les arrojó al rey, la abdicación. ¡Todavía no es bastante gritaron los asaltantes exaltados.

Entonces se les arrojó las instituciones, no más regencia legal, una regencia improvisada. ¡Es demasiado tarde, aullaron los irreconciliables, seguros de derribarlo todo!

Estas debilidades tuvieron unos efectos tanto más funestos, cuanto que venían en seguida de una resistencia altanera. ¿Es culpable de esto Lamartine? Bossuet no lo dice: «Las grandes mutaciones son causadas por la molición ó por la violencia de los principios.»

Haber impedido los males que lleguen al exceso, no atenúa la responsabilidad de los temerarios que desearon, prepararon ó consumaron una revolución, que casi siempre constituye por sí misma el exceso de los males. Esto puede ser un mérito de honor solo para los valientes que, no habiendo llamado ni urdido la subversión, se esfuerzan en hacerla menos desastrosa, y este título de honor no puede negarse á Lamartine: Jamás, dijo, ni desé, ni tramé la gran revolución que estalló bajo nuestros pies en 1848 (1).

En el poder, el poeta se convirtió en hombre de Estado. Su palabra creó una legalidad voluntaria, contuvo, ilustró, hizo clementes, encantándolas, á las masas desencadenadas, á quienes los locos ó los perversos impulsaban á parodias lúgubres. Su intrepidez disipó las sediciones de la utopía, abatió las banderas de la sangre, hizo fracasar los complots de los dictadores sin nombramiento, no permitió que se oprimiese al pueblo bajo el pretexto de corregir su educación, ni que se aboliese su soberanía en virtud de un pretendido derecho de la república preexistente ó indiscutible.

Maravillado con tantos prodigios de la nación, le elevó al poder con numerosas elecciones. Fuese fidelidad á sus compañeros de tempestades ó previsión patriótica, jamás quiso ejercerlo solo. La opinión pública, engañada, sospechó una debilidad donde no había más que una generosidad, y le retiró sus favores: en el eserinio, para la presidencia no obtuvo más que 18.000 votos, y ni siquiera fué nombrado diputado de la Asamblea por su país natal.

Los hombres de Estado que se sacrifican á la justicia, se preparan un destino á la vez brillante y precario que los servidores de los partidos no pueden conocer: en ciertas crisis, cuando la inminencia del peligro crea la unanimidad de sentimientos, sobrepasan por todos, invocados como salvadores; pero el sentimiento es pasajero y la unanimidad dura una hora; la pasión no tarda en alejar los amigos que la necesidad había reunido, y abandonado por este reflujo, el que poco antes no tenía adversarios, se encuentra de repente sin defensores. Lamartine no se sorprendió con esta prueba: no se había creído elevado por el favor público, y no se creyó rebajado por su animadversión.

Parece más fácil desdénar el poder que dejar de sentir su ejercicio si se considera lo que denigra

(1) *Discursos de Lamartine*, tomo 6.º, página 225.

y las intrigas á que se entregan la mayor parte de los políticos caídos contra sus sucesores: el antiguo individuo del gobierno provisional, al contrario, solo fué pródigo de su apoyo: invitó á reunirse al abrigo de una república moderada á los partidos, bastante fuertes para impedir el predominio de sus rivales, y suficientemente débiles para asegurar su propia dominación. Se empeñó tanto más en esta tentativa de unión, cuanto que fuera del poder, y objeto de impopularidad, no podía suscitar la sospecha de que fabricaba el sofisma de su interés personal. ¡Inútiles esfuerzos! Su prudencia se perdió entre el clamoreo y fracasó.

¿Más quién no ha fracasado desde 89? ¿Quién no ha visto perdidas sus esperanzas? El ministro glorioso á quien esta Sociedad se complace en recordar, el cardenal de Richelieu, pensaba: «Que no hay que juzgar de la sabiduría del consejo, por la felicidad ó la desgracia del sucesor.»

La desgracia en esta circunstancia, fué que el republicano conservador se encontró al fin de su carrera colocado en la misma situación que el legitimista liberal al principio de ella: entre la provocación de una Asamblea y un golpe de Estado del poder. No tuvo la menor participación en ninguna de estas empresas, y después del éxito no ratificó el acto de fuerza del poder, como anteriormente tampoco ratificó el acto de agresión del Parlamento.

Decidido á alejarse del imperio, pero sin querer acercarse á sus enemigos; afligido, pero no admitiéndose demasiado de que colocado entre una espada y la anarquía, el sufragio universal hubiera preferido la primera; adversario constante de las coaliciones de odio ó de ambición; demasiado persuadido de la necesidad de un orden cualquiera para conmovir un régimen de orden soportable; á una edad en que no habiéndose aun perdido la fuerza, se ha adquirido la experiencia, hubiera sido un jefe tanto más precioso, cuanto que las pruebas por que había pasado le habrían librado de las sorpresas de lo desconocido, y como Dante, como Milton y como Chateaubriand, se retiró con sus heridas á la soledad del trabajo literario.

Sin embargo, recordada la tranquilidad, en sus admirables *Conferencias* no se prohibió á sí mismo las digresiones políticas, y en más de una ocasión se mostró justo para con el soberano á cuyo advenimiento se opuso. No había contribuido á la apoteosis de Napoleón I, y aunque hubiese llamado á ese genio épico la creación más vasta de Dios, se había engañado respecto al carácter de la obra napoleónica. La dictadura nacional, que había librado á la revolución de los excesos y de la reacción, impuesto el orden á una democracia fanática por la anarquía, la igualdad á una aristocracia fanática por sus privilegios, le había parecido la continuación de los tiempos pasados, retocados con la gloria militar. Inaccesible, sin embargo, á las cegueras voluntarias, no había hecho extensivas sus prevenciones al príncipe heredero del nombre y del poder de Napoleón.

En más de una ocasión consideró sus actos como falsas, sin que se dejase, no obstante, arrastrar hasta el punto de desconocer el valor general de esta alta personalidad. Después de una conversación, seguida de otras muchas, en circunstancias graves, escribe en sus *Memorias políticas*, reconociendo en él el hombre de Estado más fuerte y más serio de todos cuantos, sin excepción alguna, había conocido en mi larga experiencia de los hombres de Estado (1).

Si se le hubiese acercado más; si hubiese conocido su gran corazón, su talento lleno de encanto y de precisión, la dulzura de su serena magestad; si hubiese llegado á ser el confidente de sus pensamientos, inclinados únicamente al bien público y al alivio de los desgraciados; si hubiese sido testigo de la lealtad con la cual fundó y puso en práctica las instituciones más libres que hasta entonces había conocido nuestro país; si lo hubiera contemplado modesto en la prosperidad, augusto en el infortunio, hubiera hecho más que hacerle justicia: le hubiera amado.

¿Podría yo sostener que aquella brillante carrera estuvo exenta de transformaciones? Vuestro ilustre colega me prohibiría que le alabase de esa manera, porque en una época en que los acontecimientos dan tantas lecciones, no puso empeño en no escucharlas; no cometió la inconsecuencia de aconsejar el progreso á las sociedades y la inmovilidad del poste á los individuos: conformarse con la verdad donde quiera que se descubre, le parecía más meritorio que permanecer conforme consigo mismo por cálculo ó por enfermedad del espíritu.

Únicamente que, por instinto, se inclinaba á la verdad; sus preocupaciones personales no le apartaban de ella, y la mayor parte de su vida la pasó entre dos doctrinas permanentes, á saber: la primera, que la constitución de un gobierno estable es la obra maestra de la humanidad y el problema urgente de nuestra sociedad; y la segunda, que este gobierno puede ser, con arreglo á las circunstancias, una república ó una monarquía, con tal que su deseo sea labrar el bienestar material y moral de las masas, y que, república ó monarquía, nazca de la voluntad libre de la nación. El peso del número puede únicamente anodnar á los partidos.

(Se continuará.)

GACETILLAS

En la villa de Gracia ha ocurrido una desgracia de la cual ha sido víctima un sereno. Rondaba éste por el barrio, y observó que dos hombres estaban riendo. Aproximóse á ellos para impedirlos; pero los contendientes, suspendiendo la ría, se encarraron con el vigilante, y mientras uno le sujetaba la carabina ó fusil, el otro le asestaba una tremenda cuchillada en el cuello dejándole cadáver.

Como complemento de la anterior noticia, leemos en *La Imprenta* de Barcelona:

«Esta madrugada los serenos de Gracia han dado la voz de alto á uno de los valencianos que el día antes habían asesinado al sereno que había tratado de despartirles en el momento en que reñían. El interpelado, viéndose descubierto, echó á

(1) *Memorias políticas*, tomo IV, página 61.

correr. A las voces del vigilante nocturno salieron los vecinos y ayudaron á la persecución del fugitivo. Este procuraba abrirse paso disparando tiros de revolver.

Perseguidores y perseguido siguieron corriendo el paseo de Gracia, y al llegar frente á los Campos Elíseos, uno de los que daban auxilio á la justicia hizo un disparo que mató al perseguido. Este era un hombre alto que usaba barba y había servido en el cuerpo de artillería. Se le ocupó además del revolver un bote de vino, un lio de ropa y otros efectos que indicaban que estaba de marcha. Créase que el difunto salía para la facción con el objeto de eludir la persecución de la justicia por el asesinato cometido en la persona del sereno.

El domingo murió en Santander, víctima de su falta de reflexión, un hombre que había apostado á que se debía de un trago una cantidad grande de rom. El desgraciado consiguió su intento, pues lo bebió todo sin dejar ni una gota de la cantidad señalada; pero pagó demasiado cara su temeridad, dejando de existir á los pocos momentos.

Hé aquí el programa del concierto sacro clásico religioso que hoy debe verificarse en el teatro nacional de la Opera.

Primera parte.—1.º Sinfonía, *Oberon*, de Weber.—2.º *Nos*, plegaria de Donizetti, por el Sr. Ordinas y coros.—3.º *Ave-Maria*, del maestro Geraci, por la señorita Bordato, con acompañamiento de piano.—4.º *Plegaria*, de Flotow, por la señorita Mantilla.—5.º *Primera palabra del Redentor*, de Mercadante, por la señorita Bordato.

Segunda parte.—1.º Sinfonía *El Regent*, de Mercadante.—2.º *Sexta palabra del Redentor*, de Mercadante, por el Sr. Ordinas.—3.º *Ofus animam*, ária de tenor del *Stabat-Mater* de Rossini, por el Sr. Tamberlick.—4.º *Aria clásica*, de Mozart, titulada *La clemencia de Titus*, por la Sra. Filippina Von Eldelsberg.—5.º *O Salutaris*, por la Sra. Sass y coros, compuesto expresamente para dicha artista por el maestro Auber.—6.º *Benedictus*, con acompañamiento de piano y órgano, del maestro Victor Van Helden, por la Sra. Eldelsberg y coros; esta pieza será acompañada al piano por la referida señora Eldelsberg.

Tercera parte.—1.º *Gallia*, lamentación de Gounod, por la Sra. Sass y coros.—2.º *Ave Maria*, de Gounod, por el Sr. Tamberlick, con acompañamiento de órgano, piano y orquesta.

Un periódico inglés, al dar cuenta de las investigaciones practicadas en una gruta del territorio de Montaña (Italia), se expresa de la siguiente manera:

«Conocíase hace tiempo la existencia de una gruta en Ophir Guiche, cerca de Montaña, pero no había sido visitada todavía. Cuatro individuos han emprendido recientemente la exploración de la misma, la que no ha sido inútil para la ciencia. Provistos de alimentos, de antorchas y de instrumentos y útiles diversos, se aventuraron por los estrechos corredores de la caverna, y después de andar una distancia de 400 pies desembocaron en una magnífica sala de 35 pies de altura, 86 de largo y 54 de ancho. Según opinión de los viajeros, esta sala ha debido ser tallada en la roca por mano de los hombres.

Continuando sus investigaciones encontraron un gigante petrificado, cuyo cuerpo media nueve pies y siete pulgadas y media de estatura. Hallábase completamente envuelto en una capa mineral de cerca de dos pies de espesor y dura como la piedra. Esta capa estaba adherida á la roca, de suerte que el cuerpo reposaba en un verdadero sepulcro de piedra. Cubría su cabeza un casco metálico, soldado sobre la frente por la acción del tiempo y al lado había dos enormes hieiros de lanza; uno de ellos con una especie de empuñadura de plata destinada evidentemente á sujetar el asta. Con estas lanzas hallaron también un anzuelo hecho de un hueso.

Los muros de la sala estaban cubiertos de caracteres desconocidos, entre los cuales veíanse tres barcos distintamente dibujados. Cerca de la proa de una de estas naves había pintado un hombre lanza en mano.

Al separarse una piedra descubrióse un nuevo corredor á los atrevidos exploradores, que siguieron desembocando bien presto en una estación de unos treinta pies cuadrados, la más admirable de cuantas habían hallado hasta entonces. Apareció allí un montón de huesos humanos mezclados con dos ó tres cráneos. En el centro de la sala había una gran piedra horadada en forma de mortero y que debía servir inudablemente para machacar y pulverizar el cuarzo. Alrededor se encontró una porción de útiles de todos tamaños, y entre ellos un gran martillo.

Todas estas herramientas eran de cobre, al que se había dado, por un procedimiento desconocido, una resistencia casi igual á la del acero. En todos los rincones de la sala había diseminados ricos ejemplares de cuarzo. Supónese que los gigantes de aquella extraña mansion troglodítica se ocupaban en moler cuarzo cuando un accidente terrible, tal vez un desplome de la montaña, cerró la entrada de la gruta, que enterró así en vida á aquella tribu de titanes.

Acaba de repartirse el núm. 11 del elegante periódico *Correo de la Moda*, consagrado al bello sexo, cuyo sumario es como sigue:

Revista de Modas, por doña Joaquina Balmaseda.—Modas: Traje nupcial.—Traje para comida de flores.—Traje para baile con bodas.—Traje con túnica.—Vestido adornado de terciopelo.—Vestido adornado con encajes.—Vestido para teatro.—Fichú con hebillas y collar para teatro.—Traje para señora casada.—Vestido con tirantes.—Sombrero para niña.—Peinado *Ordina*.—Peinado *Duquesa*.—Peinado *Gertrudis*.—Peinado *Rosalba*.—Peinado *Aurora*.—Peinado *Paulina*.—Literatura: La Esperanza, poesía, por Eduardo de las Doblas.—Costumbres dinamarquesas, por la condesa de Araceli.—Los genizos: Tradición árabe, por Nicolás Díaz y Pérez.—Bienaventurados los que lloran, por Bernardo Aparicio.—La hermana de la Caridad, por Ricardo Lita.—El capital de la virtud, por Angela Grassi.—Charada.—Correspondencia.—Explicación del figurín.

La empresa de la Plaza de Toros ha dispuesto un prólogo á la corrida que se verificará el domingo próximo, y para ejecutarle tiene pedida la venia á la autoridad, que no creemos se niegue á

concederla. Hé aquí el programa: A la una de la tarde se hará el encierro del ganado. El mayoral de la Plaza vendrá delante, trayendo atado por los cuernos el buey de mano, al que seguirán las reses, y a estas los vaqueros y aficionados que acostumbran a ir por el encierro, vestidos de corto y montados en soberbias jacas. Entrarán al redondel toros y cabestros, y allí podrán verlos gratis todos los que tengan tomado billete para la función del domingo. En las puertas de la Plaza habrá mesas con bandejas para que cada cual deposite allí lo que juzgue conveniente, destinándose los productos que se recojan a socorrer los heridos del ejército del Norte. Estas mesas estarán presididas por señoras.

Revista Europea. Ha visto la luz el número tercero, correspondiente al domingo 15, de esta importante publicación de la casa editorial de Medina y Navarro. Los números anteriores han sido recibidos con entusiasmo por todos los amantes de las ciencias y las artes. El tercer número, a que nos referimos, contiene los trabajos siguientes:

Cartas inéditas de D. Julian Sanz del Río, publicadas por D. Manuel de la Revilla.—El retraimiento de las potencias con respecto al Gobierno español, por F. V.—Elena, idilio de Tennyson, por D. Lope Gisbert (conclusión).—La representación de las minorías; nuevo sistema electoral, por M. Agustín Giron.—El periodismo en China, (conclusión), por sir Rutherford Alcock.—Boletín de

ciencias y artes.—La galería de cuadros del Ateneo de Madrid.—Noticias.—Crónica de la semana.—Boletín bibliográfico.

El 23 de Abril, época del aniversario de la muerte de Cervantes, se publicará en esta un grueso volumen impreso en las acreditadas oficinas de Rivadeneyra, con el primer que acostumbra, y el cual contendrá varias obras desconocidas del gran escritor, y que se conservan manuscritas hasta ahora en la Biblioteca colombiana: una de ellas es una descripción animadísima de las costumbres de Sevilla, con el título de *Los Mirones*. De tres de estas obras, hace años que dio una noticia a los cervantistas el ilustre literato D. José María Asencio. Encierra este volumen además un discurso filosófico sobre la vida del campo y la de la corte, obra escrita en el tiempo que medió entre la publicación de *La Galatea* y el *Quijote*.

El original para en la misma biblioteca. Asimismo acompañan a estos escritos el entremés de *Refranes*, bosquejo primero del *Quijote* y muchas ilustraciones sobre el apellido del Toboso, rectificaciones sobre quién fué el fingido Avellaneda, y otros trabajos de interés sumo para la historia literaria de España, así como para la vida del gran escritor, entre ellas un ameno cuadro del sitio en que supone Cervantes la novela de *Rinconete y Cortadillo*, y nuevos datos sobre este escritor en la batalla de Lepanto.

Los cervantistas, pues, tienen abierto un nuevo campo al estudio de su autor favorito en esta obra

cuya publicación en Madrid, como hemos dicho, está aplazada para solemnizar el aniversario de la muerte del popular autor del *Quijote*.

Un periódico valenciano da cuenta del siguiente hecho, no muy conforme por cierto, con el espíritu civilizador:

El miércoles de la semana pasada verificóse en la playa del Cabañal un desafío a la inglesa, que habría sido curioso el presenciarse si otros resultados menos fatales hubiera producido. Fué el caso que unos marineros acompañados de dos militares de la dotación de un buque de guerra inglés, que les sirvieron de padrinos en el lance, se dirigieron al punto indicado, y allí comenzaron entre ellos un pugilato a *trompis*, durante el cual uno de los combatientes rodó por el suelo lo menos diez veces. Cuando esto sucedía, su padrino le levantaba y proseguía la lucha.

Los contendientes estaban desnudos hasta la cintura, y terminado el desafío vistieronse, se lavaron en la acequia del Rihuet, y fueron a beber juntos como buenos camaradas en un café. Las lesiones que se infirieron eran de bastante consideración; uno de ellos sacó el rostro todo acardenalado, y el otro la cabeza completamente magullada.

El número 3.º de *El Bazar* publica, además del grabado correspondiente a la novela *La Fé del Amor*, la vista del caserío de Vizcaya donde murió el jefe carlista Ulibarri, una escena de la guerra del Norte, la comida del niño, pre-

ciosa copia de un cuadro; el retrato auténtico de Moratin, la salida de los vendedores de la administración de *La Correspondencia*, el embarque de soldados en la estación del Norte y un precioso modelo de labor de señora. El texto es también muy interesante, reuniendo a lo ameno lo instructivo.

BOLETIN RELIGIOSO.

Santo de hoy.—San Niceto, obispo.
Cultos.—Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia parroquial de San Martín, donde por la mañana habrá misa mayor y después vísperas de San Benito abad, y por la tarde preces y reserva. Al anochecer habrá Miserere y sermón, que predicará D. Santiago Fernandez.
Visita de la Corte de María.—Nuestra Señora de Guadalupe en San Millán.

La temperatura máxima en Madrid fué anteyar de 11.2 grados y la mínima de 5.2.

ESPECTACULOS.

TEATRO NACIONAL DE LA OPERA.—A las 8 1/2.—F. 103 de abono.—T. 1.º impar.—Concierto sacro clásico religioso.
TEATRO ESPAÑOL.—No hay función.
TEATRO DE LA ZARZUELA.—No hay función.
TEATRO DE APOLO.—No hay función.
SALEN ESIABA.—A las 8.—El suicidio de Alejo.—Vestir imágenes.—La escalera de mano.—La soirée de Cachupin.

BOLSA DE MADRID DEL 19 DE MARZO.

NOTIZACION OFICIAL COMPARADA CON EL DIA ANTERIOR.

FONDOS PUBLICOS.

	ULTIMOS PERCIOS del 18	del 19.	Alta	Baja
R. perp. del 3 por 100.	15-125	15-025	.	10
Id. fin de mes.	00-00	15-075	.	.
Id. fin del próximo.	00-00	15-20	.	.
Renta perpetua exterior	18-10	18-10	.	.
Deuda del personal.	00-00	00-00	.	.
Billetes Hipotecarios.	00-00	28-25	.	.
Bonos del Tesoro.	52-90	52-80	.	10
Resguardos al portador de la Caja de Déps.	00-00	00-00	.	.

CARRETERAS Y SOCIEDADES.

Abril 1850 de 4.000.	00-00	00-00	.	.
Agosto 1852 de id.	00-00	00-00	.	.
Julio 1856 de id.	00-00	00-00	.	.
Obras públicas 1859.	00-00	00-00	.	.
Ferro carriles de 2.000.	28-85	28-80	.	5
Id. nuevos.	00-00	00-00	.	.
Id. de 20.000.	28-00	00-00	.	.
Banco de España.	154-00	154-00	.	.
Credito comercial.	00-00	00-00	.	.
La Peninsular.	00-00	00-00	.	.
Billetes del Banco de C.	00-00	00-00	.	.

CAMBIOS.

Londres, 4 90 d. f.	49-50	49-40	.	10
Paris, 4 8 dias vista.	5-15	5-14	.	1

Imp. de N. Perez Zuloaga.—Huertas, 82 bajo.

SECCION DE ANUNCIOS.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Este periódico en el poco tiempo que cuenta de existencia ha logrado captarse las simpatías del público ilustrado, pues en él aparecen siempre las primeras firmas de España, tanto en la parte literaria como en la artística.

A quien desee conocerlo se le remite por vía de muestra un número gratis. Dirigirse a la administración, Carretas, 12, principal, Madrid.

En provincias se suscribe en las principales librerías y establecimientos corresponsales de *La Moda Elegante Ilustrada*.

LA ESTAFETA DE PALACIO

HISTORIA DEL REINADO DE DOÑA ISABEL II

por don Ildefonso A. Bermejo.

Esta importante publicación, que cada día adquiere más renombre entre las personas ilustradas de España y algunas que hoy tienen su residencia en el extranjero, lleva publicados dos tomos, estando para terminar el tercero y último, y se admiten suscripciones por todo lo publicado ó por cuadernos semanales, de 2 rs. cada uno, dirigiéndose a su editor, R. Labajos, calle de la Cabeza, núm. 27, Madrid.

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA, PERIÓDICO ESPECIAL PARA SEÑORAS Y SEÑORITAS.

Las modas más recientes, representadas por los figurines iluminados mejores que se conocen; las explicaciones más detalladas que se pueden desear; la moralizadora lectura de sus novelas y artículos, hacen que esta publicación no tenga rival ni aun en el extranjero.

A las señoras que deseen conocerlo se les remite gratis un número, por vía de muestra, pidiéndole a su administración, Carretas, 12, principal, Madrid.

En provincias se suscribe en las principales librerías y establecimientos corresponsales de *La Ilustración Española y Americana*.

NO MAS TISIS.



PASTILLAS DE BELMET.

CON PRIVILEGIO EXCLUSIVO

Remedio único, el más eficaz hasta el día contra la tisis y toda clase de toses.

El extraordinario crédito de que gozan las *Pastillas de Belmet* en toda España y el extranjero, nos hizo tomar la resolución de no dar ya publicidad por medio de la prensa al sin número de cartas que diariamente recibimos, y que prueban: que por cada caso en que las *Pastillas de Belmet* no hayan dado resultados favorables, hay ciento mil cuyas admirables virtudes han devuelto la vida a seres cuya muerte era tan próxima como segura, y cuya fama, hoy universal, no ha decaído, y si va en aumento extraordinario, en el largo espacio de cuatro años que las dimos a conocer; y en prueba de ello, y quebrantando nuestro propósito de no publicar más cartas, lo hacemos hoy de la que hemos recibido del pueblo de Villacanejos en la provincia de Cuenca, y dice así:

«Sres. Montero y Saiz.—Madrid.—Villacanejos y Febrero 20 de 1874.
Muy señor mío y de todo mi aprecio: Aunque sin tener el honor de conocerlos me dirijo a Vds. con el fin de dar publicidad a lo siguiente: que por espacio de un año he tenido enferma a una hija llamada Eugenia, de 25 años, impedida y desahuciada no solo por los facultativos de cabecera sino también de fuera, hasta que el médico de Canalejas, D. Juan Antonio Muga, mandó tomarse las *Pastillas de Belmet*, las que trató de proporcionarme lo antes posible (prescindiendo en silencio lo ocurrido) creyendo la calentura sin limpiar un momento, éra pronta su conclusión; pero lograda la primera caja de la que hizo uso, se calmó la tos, cesó en parte el dolor de cabeza y los espasmos limpios de sangre y podía de comer, y tomándose otras tres cajas más se encuentra hoy sin ningún padecimiento, llena de una completa salud, robustez, de buen color y con la fuerza y vigor que tenía antes de tales padecimientos. Con este motivo, siendo la curación tan pronta que ha tenido mi hija Eugenia se admiten todas las personas que la vieron en aquel estado tan deplorable.

Reciban Vds. en nombre de mi esposa, de la familia y en particular de la enferma y de este padre agradecido, nuestras eternas gracias de agradecimiento, deseando todos ocuparnos en cuanto quieran y en particular su afectísimo S. S. Q. S. M. B.—Genaro Fuentes y Moreno.»

DEPÓSITO CENTRAL.

Madrid: calle de la Ballesta, 28, principal derecha, 4 donde se hará toda clase de pedidos y correspondencias.
Puntos de venta en Madrid, en la farmacia de los Sres. Montero y Saiz, Corredora Alta, 3 y Pz. 9, y en todas las principales farmacias de España y del extranjero, cuyos depositarios anunciamos el 24 de cada mes.

Son falsas. Las cajas que no lleven la firma y rúbrica de los Sres. Montero Saiz y la litografía del pastor en colores. Las pastillas verdaderas llevan grabado por un lado Montero y Saiz, y por otro Pastillas Belmet. En pedidas de seis cajas en adelante se rebaja el 25 por 100.—Precio de la caja, 30 rs.

VINOS DEL REINO Y EXTRANJEROS.

El exquisito vino de los grandes de España, de la sociedad vinícola de España. Diez años de existo eia. Depósito central, en Chamartin de la Rosa.—Suenal en Madrid, Preciados, 6.

AGUA CIRCASIANA.

Usada por todas las familias reales y por toda la nobleza de Europa.
Aprobada por los médicos más eminentes y por toda la prensa extranjera.
EL AGUA CIRCASIANA restituye a los cabellos blancos su primitivo color, desde el claro rubio, hasta el negro azabache, sin causar el menor daño a la piel. No es una tintura, y en su composición entra en materia alguna nociva a la salud; hace desaparecer en tres días la caspa, por invernal que sea, hasta la caída del cabello, y vuelve la fuerza y el vigor juvenil a los tubos capilares.
Más de 100.000 certificados prueban la excelencia del Agua Circasiana, cuyo uso reemplaza hoy en todos los países los otros preparados y tinturas tan dañosas para el cabello.
Precios del frasco 4 pesetas, frascos conteniendo el doble 7 1/2 pesetas.
Todos los frascos van en magníficas cajas de cartón acompañadas de un prospecto con la marca y número de los únicos depositarios.

HERMANOS Y C.ª—Lisboa.

Véndese en la botica de los Sres. Borrell hermanos, Puerta del Sol, núm. 5, Madrid.

PRIMERA LINEA DE VAPORES ESPAÑOLES DE OLANO, LARRINAGA Y COMPAÑIA, PARA MANILA

El 12 de Abril saldrá de Cádiz y el 17 de Barcelona el nuevo y magnífico vapor español

IRURAC-BAT.

Los billetes para el pasaje oficial sólo se despachan en Madrid.
Informes: D. M. A. Amusátegui, en Cádiz.—Galofre y compañía, en Barcelona.

MADRID: UROSAS, 8, TERCERO.



HIERRO QUEVENNE

Aprobado por la Academia de Medicina de París, Autorizado por Circular especial del Ministro.

El HIERRO QUEVENNE se emplea en todos los casos en que los ferruginos están indicados: no ennegrece la dentadura; es la preparación ferruginosa más activa, más agradable y más económica; basta con frecuencia un frasco para curar una clorosis.

La experiencia me ha demostrado que ninguna preparación ferruginosa es mejor tolerada que el HIERRO QUEVENNE, sin salir de los límites de las dosis muy moderadas.

BOUCHARDAT, Anuario de terapéutica, 1863.

El HIERRO QUEVENNE se vende en frascos de

10. CENTIGRAMOS 100 medidos 5 50

Medida de la dosis. 100 gramos 5 50

Depósito general en casa de Emile Genevois,

14, rue des Beaux-Arts, en París, y en todas las farmacias.—Exíjase el Sello Quevenne, y la Marca de Fábrica arriba indicada.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31.—Por menor, señores Moreno Miguel, Borrell hermanos, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.—En provincias, los depositarios de la Agencia franco-española.



En esta academia se recibe la instrucción completa para el ingreso en cualquier carrera del Estado, así civil como militar. También hay clases especiales para el estudio privado de las mismas y para el repaso de cualquiera de las materias que en ellas se cursan.

Las clases de matemáticas y sus aplicaciones son desempeñadas por profesores que pertenecen al cuerpo de ingenieros del ejército y las demás por ilustrados profesores de otros cuerpos.

Para más detalles y el reglamento, dirigirse a D. Francisco de Roldán, Caballero de Gracia, 22, tercero.

ACADEMIA PREPARATORIA Y DE CARRERAS ESPECIALES,

BAJO LA DIRECCION

del teniente coronel capitán de ingenieros D. Francisco de Roldán.

En esta academia se recibe la instrucción completa para el ingreso en cualquier carrera del Estado, así civil como militar. También hay clases especiales para el estudio privado de las mismas y para el repaso de cualquiera de las materias que en ellas se cursan.

Las clases de matemáticas y sus aplicaciones son desempeñadas por profesores que pertenecen al cuerpo de ingenieros del ejército y las demás por ilustrados profesores de otros cuerpos.

Para más detalles y el reglamento, dirigirse a D. Francisco de Roldán, Caballero de Gracia, 22, tercero.

PILDORAS HOLLOWAY



Esta medicina es mas eficaz que todos los demás remedios para curar los desórdenes del hígado y del estómago, para purificar la sangre, y para regularizar la acción del corazón y de los riñones. La debilidad tanto física como mental proveniente de las indiscreciones de la adolescencia ó de los excesos de cualquier género desaparece rápidamente, y el sistema entero es fortalecido con el uso de las maravillosas Pildoras Holloway, las cuales restablecen la digestión, perfeccionan las secreciones, fortifican los nervios y restituyen al paciente la salud perdida. De las propiedades curativas de estas Pildoras pueden aprovecharse así los ancianos como los jóvenes de ambos sexos. Este medicamento posee la calidad especial de extirpar el germen de las enfermedades que de año en año causan innumerables muertes prematuras.

UNCUENTO HOLLOWAY

El Arte Médico no ha producido remedio alguno igual á este maravilloso Ungüento, que nunca deja de curar las ulceraciones y las afecciones cutáneas en general, puesto que por medio de su influencia refrigerante y balsámica sana las heridas antiguas, las llagas, los tumores, los cánceros y los males de piornas; siendo infaliblemente eficaz para la tifa, la escrófula y, en fin, para todas las erupciones de la piel. Los afligidos de toses, constipados, bronquitis, asma, palpitación del corazón, entorpecimiento del hígado, indigestiones, gota ó reumatismo obtienen un alivio inmediato apelando á este irresistible Ungüento y frotando con él las partes afectadas. Dicho bálsamo posee propiedades asimilativas tan extraordinarias que desde el momento en que penetra la sangre forma parte de ella y circulando con el fluido vital expulsa toda partícula morbosa.

Para asegurar la curación rápida y permanente de las enfermedades, conviene siempre que se tomen las Pildoras al mismo tiempo que se emplea el Ungüento.

Las cajas de Pildoras y botes de Ungüento van acompañados de amplias instrucciones en español relativas al modo de usar los medicamentos.

Los remedios se venden en cajas y botes por todos los principales bot. del mundo entero, y por su propietario, el Profesor Holloway, en su establecimiento central, 533, Oxford Street, Londres.

No. 6.

INJECTION BROU

ventor. BROU, boulevard Magenta, 158.

PEÑA,

PELUQUERO Y PERFUMISTA.

PREMIADO POR LA EXPOSICION ARAGONESA, POR LA SOCIEDAD DE AMIGOS DEL PAÍS DE ZARAGOZA Y ÚLTIMAMENTE CON LA MEDALLA DE MÉRITO EN LA DE VIENA.

Ofrece á V. sus establecimientos, situados en la calle de la Abada, números 24 y 25 (tres tiendas), en Madrid, en donde se afeita, corta y riza el pelo por 4 rs.; cortado ó rizado, 2 rs.; afeitado y peinado liso, 1 real; también se admiten abonos por tarjetas, á 10 reales docena, que sirven para afeitar, cortar, peinar ó rizar el pelo. Se hacen pelucas para señora, con raya francesa, de gró, gasa ó tul vegetal de lo mejor, de 280 á 500 rs.; ídem medias pelucas con dos rayas, de la misma clase, de 200 á 300 reales; ídem inferiores con dos rayas, de 140 á 280; ídem enteras con raya de tul, gasa, gró ó española, de 200 á 320; rayas solas para adelante, de 30 á 280 rs.; ó sen á 20 reales pulgada armadas; lazos, moños y castañas desde 30 reales á 100 cada uno, hay de todas clases y modelos muy bonitos; armaduras de crepé, cocas y rulos de todas clases para los peinados de moda, desde 4 rs. en adelante; moñas de tirabuzones, desde 40 á 200 rs.; añadidos y trenzas, de 20 á 300 rs.; pelo para añadidos y trenzas, de 40 centímetros, á 20 rs. onza; de 30 reales onza; 100, de 60, á 40; de 75 á 50; de 82, á 60; y 100 de 50, á reales onza; rizos y tirabuzones, desde 16 rs. á 100 rs. par; sortijillas á la ilusión, desde 20 rs. á 60 par; caprichos de todas clases y tamaños, desde 1 real á 30 cada uno; bucles sujetos, desde 4 rs. en adelante; aligodones para rizar el pelo á 3, 4, 6, 8 á 10 rs. docena; papillotes para recoger

y rizar el pelo, á 4 y 8 rs. paquete; pelucas para toda clase de imágenes los precios son segun el tamaño y clase; igualmente toda clase de pelucas blancas de la época, antiguas y para cohecho; pelucas para caballero, desde 80 á 280 reales; postizos y bisónes de tegido ó de picado imitando al natural, desde 40 á 200 rs., segun el tamaño y clase. También se hace toda clase de cambios y composuras, se lavan pelucas de señora y de caballero por nuevo método, quedando la raya tan brillante casi como si no se hubiera estrenado, por 6 y 10 rs. cada una. Se enseña á peinar señoras y toda clase de peinados, á precios módicos; hay salon independiente para peinar señoras, servido por las mejores oficiales; peinado de señora sencillo, 2 rs.; id. un poco rizado por delante, 4 ó 6 rs.; id. de sortijillas, á 4 y 6 rs.; el cortar el pelo es aparte: peinados especiales á precios convencionales; se hacen toda clase de rayas, tapa-calvas y tapa-coronas, por difíciles que sean, imitando al natural: trenzillas para sortijas, pulseras, cuadros y cuantos adornos de pelo deseen los señores que gusten favorecer estos establecimientos.

Se venden cepillos para la ropa, sombrero, cabezas, dientes y uñas; gran surtido de peines y lentarras de marfil, concha y de todas clases; peine-tas, esponjas, borquillas y redelillas.

Advertencia. En dichos establecimientos se encuentran toda clase de novedades de moda en peinados de señora como en adelantados pertenecientes al ramo de peluquería, por ser una de las primeras casas en España de su clase. Se reciben toda clase de encargos, tanto de perfumería como de peluquería, y se remiten á provincias con la rectitud que tiene acreditada. Los señores peluqueros encontrarán toda clase de artículos necesarios del arte, tanto en cintas, rayas, elásticos, puntas y pelo, con una rebaja considerable, como igualmente toda clase de obra hecha al por mayor y menor.